



# Espíritu Sanmarqueño



# **ASOCIACIÓN NACIONAL DE EXALUMNOS "EMILIANO ZAPATA" DE LA ESCUELA NORMAL RURAL "GRAL. MATÍAS RAMOS SANTOS" DE SAN MARCOS, LORETO, ZAC. A.C.**

(Preceptos)

Sentido de la responsabilidad.

Apego irreestructo a la verdad.

Insobornable amor a la libertad.

Acendrado amor a la Patria.

Respeto a la dignidad humana.

Vocación de servicio.

Vinculación a las luchas populares.





## **CONSEJO DIRECTIVO:**

HALLIER ARNULFO MORALES DUEÑAS  
GERARDO VELÁZQUEZ MONREAL  
GREGORIO LÒPEZ DURÀN  
CLAUDIA RENOVATO LERMA

PRESIDENTE  
SECRETARIO  
TESORERO  
VOCAL

## **CONSEJO EDITORIAL:**

Antonio Ortiz Garay  
J. Refugio Medina Arenas  
Gregorio López Durán  
Luis Arturo Montoya C.  
J. Guadalupe Domínguez Luna

## **DISEÑO EDITORIAL:**

Xochitl Citlali Ortiz Castillo

## **PORTADA:**

MARIO CRUZ PALOMINO G. 73.

# PRESENTACIÓN

En este 15 de mayo del año 2024 nos permitimos felicitar a todos los maestros egresados de nuestra gloriosa Escuela Normal Rural "Gral. Matías Ramos Santos" de San Marcos, Loreto, Zac., por celebrarse en este día al magisterio nacional y reconociendo así el trabajo comprometido de quienes decidimos ir a prestar nuestros servicios a donde la Patria y sus hijos más desprotegidos lo requirieran, ser maestro es un gran compromiso, pero èste es doble si se es SANMARQUEÑO, porque estamos obligados a educar con el ejemplo y porque nos inspira la filosofía del "Espíritu Sanmarqueño" grandioso legado de quien a través de los años ha sido el más grande director de nuestra amada escuela, el maestro José Santos Valdés.

En este tenor, presentamos a ustedes nuestra revista, la revista de todos los exalumnos de esta grandiosa Escuela Normal Rural, cuyo propósito no es otro mas que el de tratar de preservar su prestigio proyectando el trabajo literario y artístico de quienes han sido sus hijos que en los distintos puntos cardinales de la Patria han sembrado la semilla fecunda de sus conocimientos y habilidades, buscando con ello fortalecer la unidad de quienes nos sentimos agradecidos de haber abrevado en el grandioso manantial de sus aulas.

**MUCHAS FELICIDADES PARA TODOS EN EL DÍA DEL MAESTRO, LES ABRAZAMOS CON FRATERNAL AFECTO.**

¡San Marcos Vive!

¡Viva San Marcos!



# ¿POR QUÉ DECIDÍ SER MAESTRO?

RAMÓN GARCÍA ESQUIVEL

G. 80

Sin duda son las circunstancias únicas y particulares, las que existen en nuestro contexto inmediato, las que forjan nuestra historia personal, las que influyen en las decisiones que tomamos en la vida y nos llevan a tomar determinaciones que resultan fundamentales en nuestra existencia.

Algunas veces me he hecho la pregunta; ¿por qué decidí ser maestro?

¿Habría maestros entre mis ancestros? La respuesta es sí, el tío Samuel Esquivel Núñez hermano mayor de mi madre, era un exigente maestro egresado de la Normal de San Marcos.

Con la influencia de su hermano y su personalidad propia, mi madre siempre dio enorme valor a la educación y a la

preparación de sus hijos; ella, mujer de hogar, mujer de campo siempre al lado de mi padre, quería que todos sus hijos fueran personas preparadas, que buscaran una oportunidad mejor para hacerle frente a la vida. Mantenía una relación cercana y de ayuda a los maestros que llegaban a trabajar a la comunidad donde vivíamos, facilitándoles su estancia en ese lugar apartado, a través de la colaboración y obsequio de productos propios del contexto, como tortillas, leche, queso, etc. Mi padre también apoyaba la preparación de sus hijos, pero él deseaba que combinásemos el trabajo en el campo educativo con las actividades propias del medio rural, expresaba: En la mañana dan sus clases y les queda toda la tarde para ver sus animales y atender sus tierras...esa fue su sentencia.

Mi hermana mayor, se había encaminado por el campo de la educación cuando terminó su educación secundaria, inició con la campaña nacional de alfabetización (Proyecto educativo que pretendía alfabetizar a toda la población del país), posteriormente se hizo cargo del aprendizaje de los alumnos de nuestra comunidad natal, Cieneguitas, Jerez, Zac., y finalmente le dieron su plaza federal en una comunidad de Tepetongo, Zac.

Dos hermanas y 2 hermanos mayores que yo, se habían involucrado para laborar en el campo educativo, tanto por el hecho de ser una carrera corta, lo cual aligeraba el gasto familiar, como por ingresar pronto al ámbito laboral, aprovechando la oportunidad de formación que ofrecía la escuela normal más grande del país; el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. Sin duda los factores arriba descritos influyeron en la decisión de ingresar al campo educativo.

Opté por la alternativa de probar suerte en la Escuela Normal Rural "Gral. Matías Ramos Santos", de San Marcos, Zac., institución que formaba parte del Sistema de Escuelas Normales Rurales y que contaba con subsidio federal para sus estudiantes a través de una beca con el esquema de internado; es decir ahí tendría alimentación y hospedaje, además de la oportunidad de prepararme como Profesor de Educación Primaria.

Con el respaldo y acompañamiento de mi padre, nos fuimos a la ciudad de Aguascalientes, que me parecía una ciudad enorme al compararla con mi comunidad rural de 200 habitantes, era el año de 1976. Ahí iba a llevarse a cabo el examen de admisión para ingreso a la Normal de San Marcos, donde 800 alumnos competíamos por alcanzar una de las 50 becas que se ofertaban para

alumnos externos de origen campesino o hijos de maestros.

La matrícula inicial llegaba a los 200 lugares, pero 150 ya estaban ocupados, reservados a través del pase automático para alumnos que venían desde la secundaria del esquema de internados provenientes de las diferentes escuelas de esa modalidad ubicadas en diversos estados de nuestra amada república.

El contexto del examen estuvo cargado de emociones diversas y momentos de tensión, primero ubicar la escuela en la que se aplicaría el examen, sólo recuerdo que está ubicada en el fraccionamiento San Cayetano, luego el examen, y al día siguiente; el estrés por la espera de resultados. Fue una grata sorpresa al revisar listas de resultados y encontrar mi nombre en el número 7. Significaba un gran paso, el anhelo alcanzado, el lugar para una sólida y consistente preparación estaba logrado, la formación como profesor mediante la permanencia en la escuela normal, era mi razón de vida, camiseta que sudaría con orgullo durante los siguientes cuatro años.

Terminada la vida estudiantil, vendría un cierre exitoso con el documento recepcional reglamentario y el examen profesional correspondiente, cuando el presidente del jurado, declaró: aprobado por unanimidad. No era lo más alto, ya que había puntajes mayores para quienes alcanzaban la aprobación con felicitación o aprobación con mención honorífica. Sin embargo, era motivo de orgullo llegar al final de la carrera sin obstáculos de reprobación o exámenes extraordinarios.

Luego se vendría el ingreso al campo laboral, el momento de estar frente a un grupo de alumnos, ávidos de aprendizajes y deseosos de ser conducidos por su joven maestro en el campo de la alfabetización y la adquisición de conocimientos.

adquisición de conocimientos.

Llegué con mucha incertidumbre a la comunidad de El Ahuichote, Tepetongo, Zac., había tenido acercamientos breves a la labor docente durante los períodos de práctica, pero siempre con el respaldo de un maestro titular, sin embargo, ahora era diferente, ahí estaba ese grupo de alumnos, a los que había que enseñarles sus primeras experiencias alfabetizadoras, y atender además el compromiso social del agente educativo. Involucrarse en múltiples requerimientos que la comunidad demandaba, participar en la comunidad como uno más. Vivir en ella e integrarse a la vida comunal. Qué hacer durante las tardes, no había la costumbre de gastar la tarde en ver televisión, opté por el fomento al deporte con los jóvenes de la comunidad. Nos organizamos 2 compañeros y yo para apoyar a los jóvenes a continuar sus estudios de educación primaria.

El reto mayor del ingreso a la labor docente, estaba representado por la interrogante de cómo enseñar a leer a esos 20 alumnos de primer grado y continuar con los aprendizajes de los otros 20 del segundo grado. La preparación en la escuela normal había sido muy sólida con el método global de análisis estructural, al menos así la sentía, era seguro que los niños aprenderían a leer y escribir antes de diciembre. En la teoría, era infalible, pero en la práctica ocasionaba incertidumbre y desesperación, sobre todo por la dificultad para atender el ritmo de aprendizaje de cada niño o niña. Finalmente, el eclecticismo me ayudó a salir adelante; retomé algo de empirismo e hice uso de una frase muy difundida cuando de métodos de enseñanza o lectoescritura se trata: "Cada maestrillo tiene su librillo". Así construí mi propia metodología con diversas estrategias, como son: Uso

efectivo y suficiente de material didáctico atractivo como lo demanda el método global de análisis estructural, favorecimiento de la relación imagen texto. Trabajo constante del análisis de palabras conocidas por los alumnos (Respaldo teórico aprendido en la escuela normal). Énfasis en el sonido de las grafías (método fonético, con el que yo aprendí a leer allá por 1967) y puesta en práctica de algunas actividades del método silábico (influencia de mis compañeros de trabajo).

En la gráfica se ven mis compañeros de trabajo de la Escuela Primaria Escuadrón 201, ubicada en El Ahuichote, Tepetongo, Zac., 35 años después nos encontramos en un evento de jubilación.

Fue muy gratificante ver los resultados altamente satisfactorios alcanzados por los alumnos de primero y segundo grado del ciclo escolar 1980-1981, mismos que seguí atendiendo en el ciclo 1981-1982 con la oportunidad de superar las debilidades en el aprendizaje que prevalecieron durante el primer año. Si bien no fueron resultados extraordinarios, fue un acercamiento efectivo a la lectura, que se consolidó en el segundo año, y se convirtió en la base para acceder posteriormente a conocimientos más profundos como lo marca el programa oficial de estudios de educación primaria.

# ENTRE LA VIDA Y ERMELANDRO... O EL MALANDRO

MARIO CRUZ PALOMINO  
G.73

Después de San Marcos, los albores de nuestra carrera docente apenas se insinuaban; sobresalían tímidamente como los rayos de la aurora en las crestas de la serranía de Santa Cruz de Morelos, como ese sol temprano que nos despertaba cada mañana.

La edad apenas nos alcanzaba para dos décadas y el futuro nos prometía uvas frescas y panqueques con crema y mermelada.

Nuestros alumnos de quinto y sexto grado, adolescentes que, por la falta de maestros en la comunidad, no habían concluido su educación primaria y la edad les sorprendía cada mañana con más días que se acumulaban formando meses y luego convirtiéndose en años.

Las alumnas, unas niñas y otras señoritas, tenían, como todas las de su edad, deseos de diversión, de socializar con sus vecinas y vecinos, de tener, no sólo el contacto visual esporádico en las idas a la escuela o al ir a lavar la ropa en el arroyo. Con la llegada de dos maestros y una maestra, la oportunidad se pintó solita para planear algo que les alegrara un poco su monótona existencia:

¡El baile!



Un buen día se pusieron de acuerdo algunas de las alumnas con señoritas del poblado para organizar un baile en la explanada frente a la casa de doña Aurelia, o "Güella", como le decía la gente del vecindario.

La explanada estaba muy bien nivelada, limpiecita de piedras y cuando se regaba, era una auténtica pista de baile o una excelente cancha de volibol.

Debo confesar que aquella invitación que me hicieron las alumnas y luego las muchachas del pueblo me sorprendió gratamente.

-Maestro, está invitado a una velada que habrá esta noche.

-Será frente a la casa donde vive.

-Así no se podrá negar.

Todas las chicas que conformaron la comitiva querían ser partícipes de la invitación.



-Si van los dos maestros y la maestra, nosotras les invitamos un cartón de cervezas, pero si no van, ustedes las invitan.

- ¿Aceptan?

- ¡Ándele, maestro, anímese, será muy divertido!

-Hace mucho tiempo que no hay un baile

- ¿Cómo ve? ¿Los esperamos?

Ante tanta amabilidad, sonrisas picarescas, miradas huidizas y pudorosas y la promesa de unas cervezas, no pude negarme y me imagino que tampoco mi compañero Efraín; a quien de seguro le hicieron la misma labor de convencimiento.

Quedé de estar presente, una vez que diera inicio el baile.

La tarde se vistió de jirones magenta y oro, como si fuera a salir al ruedo y hacerle la faena a la noche que se acercaba. En pocos minutos se diluyeron los colores de la tarde calurosa para dar paso a la frescura de la noche y a sus ropajes de oscuras tonalidades.

Áureo ya tenía dispuesto el tocadiscos que gracias a una batería de carro permitía reproducir la música grabada en los discos de larga duración y los sencillos, El acumulador servía también para que un foco de cien watts desgarrara con dificultad lo denso de la oscuridad.

El olor a tierra mojada y a perfume de chicas recién bañadas fue inundando el espacio y preparando los espíritus para un rato de goce y distracción. Alrededor del patio había sillas y bancos donde las jovencitas, las señoras y los niños, esperaban que alguna pareja rompiera el baile. Los señores y los jóvenes

formaban corrillos en un agradable ambiente de camaradería y buena relación.

Las estrellas en la bóveda celeste compartían la alegría de aquellos individuos desperdigados en un incógnito rincón del orbe. La sana intención del baile sólo podía presagiar diversión y alegría en los sencillos corazones aldeanos.

Güella se previno con su silla y la ubicó cerca del pretil, desde donde podía disfrutar del baile y saborear una canela humeante con un "piquete" de alcohol del noventa y seis. Una semá podría muy bien ser el complemento ideal de su bebida.

Tal vez alguien podría pedirle un refresco, una cerveza o ¿por qué no?, hasta un mezcalito de Zihuaquio. La abuelita, vendía sus mercancías para ayudarse ya que había enviudado y vivía sola desde hacía muchos años. Lo de abuela venía de su edad avanzada y el amor de la población por ella.

Efraín y yo esperamos que oscureciera para ir al arroyo a bañarnos. Varios jóvenes y otros no tanto ya venían de regreso, frescos y limpios para causar la mejor impresión ante la asistencia femenil del baile.

El olor a jabón se quedaba prendido en las hierbas de la ribera, perfumando las veredas y las pequeñas charcas del riachuelo.

Buscamos una corriente de considerable caudal para evitar que por allí se hubieran quedado espumas de otros jabones.

El baño fue, además de refrescante, un mágico elemento que renovó el deseo de ser y de estar. Renovó el brío corporal y nos dejó listos para presentarnos de la

-mejor manera en el baile. Sonreíamos por dentro y por fuera. Terminado el baño, nos encaramamos en los huaraches, nos cobijamos la toalla y emprendimos el regreso.

Con ropa recién planchada, bien peinados y con el perfume de aquella tan usada brillantina "Jockey Club", salimos a disfrutar lo que la noche nos obsequiaba.

En el patio ya se había roto el baile, así que varias parejas bailaban alegremente al ritmo de la música y canciones de diferentes estilos: Carlos y José, Las Jilguerillas, Los Tigres del Norte, La Luz Roja de San Marcos, y otros del gusto muy regional.

Áureo se daba vuelo complaciendo a los que le solicitaban alguna canción en especial. Usaba una cantaleta que más o menos decía: "Nuestro amigo Juventino Ambríz le dedica esta canción a Alfa Dalia. El viento la lleva, el viento la llevará hasta el rinconcito donde se encuentre la dueña de sus pensamientos, esperando le guste y la guarde en el fondo de su corazón."

Al terminar su recitación todos aplaudían y silbaban en señal de aprobación a la valentía de aquél que, ante todos, declaraba su inclinación o simpatía por la dama aludida.

Entre tanto, Efraín y yo, tomábamos las cervezas que las muchachas nos invitaron por el sólo hecho de asistir al baile. Para ese momento, justo es decirlo, ya habíamos bailado algunas piezas, compartiendo la alegría con nuestras alumnas y amigas de la comunidad.

Todo transcurría sin ninguna incidencia. Tal vez así hubiera terminado el baile y cada uno se habría recogido en su casa a dormir el resto de la noche con toda tranquilidad, de no haberse dado una desagradable situación.

## La ocurrencia

Como el ambiente era propicio, tuve la "brillante" idea de decirle a Efraín que se trajera el disco de Los Fredy's, aquél que contenía la canción "Déjenme llorar". Efraín aceptó e inmediatamente fue por él. En cuanto lo tuve en mis manos me dirigí a donde estaba el tocadiscos. Le pedí a Áureo que me hiciera el favor de ponerlo, él, sin problema accedió a tocarlo.

Para casi todas las parejas de bailadores, aquella canción era, por decir lo menos, totalmente desconocida y, por obvias razones, fuera de su gusto y contexto. Todos pararon de bailar; bueno casi todos, porque Efraín y yo, tratamos de encaminar al nuevo ritmo a nuestras bailadoras; pero ellas nos veían con signos de interrogación en su rostro y como preguntándose ¿Qué es esto?

En un momento dado, quedamos en el centro y fuimos el blanco de todas las miradas y de las interrogantes.

Los bailantes ante la súbita sorpresa y el forzoso silencio permanecieron una frente al otro. De quién sabe dónde apareció un energúmeno pasado de chinguere y con la rabia descomponiéndole el rostro renegrido que más se oscurecía por traer el sombrero de lado.

A grito abierto se abalanzó sobre Áureo reclamándole, más que preguntando, que quién chingaos había pedido esa canción.

- ¡Pinche canción de jotos!

- ¡Déjenme llorar!

- ¡A chillar a su tierra, pinches maistros!

Después de vomitar sus insultos en el rostro y en el ánimo de los presentes, sin más ni más, agarró el disco en su

manaza y como si fuera un buñuelo, lo hizo pedazos y aventó los restos en nuestros enguarachados pies. ¡Más directa no podía ser la indirecta!

Áureo muy enojado le reclamó al tipejo su proceder, casi gritándole que aquél disco era de los maestros. Su reclamo encendió aún más la furia de Ermelandro Ibarra, que así se llamaba el sujeto y gritó:

- ¡Me vale pura chingada! -

Todos los asistentes nos quedamos estupefactos por aquella explícita agresión y guardamos un ominoso silencio, con el temor de que en cualquier momento se presentara alguna agresión de otro tipo.

Como quiera que haya sido, el baile se reanudó; pero ya con un indescriptible resabio de amargo líquido biliar. De allí en adelante, Ermelandro se dedicó a molestarnos, dándonos aventones o expresando al aire:

- “¡Tengo ganas de matar a un perro... o dos!”. Y se nos quedaba mirando en clara alusión de reto.

Mi colega y un servidor, sólo nos concretábamos a dirigirnos a otro lado y a mirar al cielo como si no fueran para nosotros los insultos; pero aquél desgraciado ya nos traía “entre sus ennegrecidos ojos”.

El ambiente se fue haciendo insostenible para nosotros y para los demás asistentes, tanto así que las muchachas al percibirlo nos dijeron:

\_Mejor ya váyanse, maestros- dijo una de ellas

-Ermelandro anda muy borracho y no va a entrar en razones, expresó la otra. -- Dicen bien, no tiene caso provocar un percance. - respondí.

Como si aquella fuera una invitación para todos, las parejas se fueron desintegrando y se empezaron a retirar presintiendo que aquel baile no terminaría bien. La abuelita se había retirado a dormir hacía un buen rato, la gente mayor también hizo lo mismo.

Con una sensación de humillación, de agresión y de temor nos retiramos del baile cabizbajos, mudos y pensando en los riesgos de una situación como aquella.

En minutos, aquél bien regado patio se quedó desierto, ensuciado por las palabras ofensivas del borracho pendenciero.

Áureo, con el ceño fruncido porque no pudo continuar con su tocada, se puso a recoger su tocadiscos, sus cosas y al último, el foco; el ojo amarillo biliar que, por unas cuantas horas iluminó el ruedo del baile.

Ermelandro, su medio hermano, le había echado a perder la fiesta.

La oscuridad dominó el entorno y en un santiamén, sólo se escuchaban los ladridos de los perros desvelados y las voces de los borrachines que habían seguido la parranda.

Nuestro pequeño cuarto no tenía puerta, así que podíamos oír claramente lo que ocurría en el exterior.

Como el baile acabó pronto, todavía estábamos despiertos. Eso nos permitió identificar la gruesa y aguardentosa voz de Ermelandro que seguía con la intención de mermar la población canina de Santa Cruz.

Conforme avanzaba la noche, la voz de Ermelandro se escuchaba cada vez más fuerte y amenazadora.

- ¡Quiero matar un perro...o dos!

Otras voces le increpaban diciéndole:

- ¡Qué vas a hacer Ermelandro!

- ¡Qué no ves que son maestros!

- ¡Ellos son federales!

- ¡Te vas a meter en una bronca muy grande!

- ¡A mí no me importa! ¡Quiero matar un perro... o dos! - repetía

Mientras afuera se cocinaba nuestro sacrificio, en el cuartito las voces se oían como si estuvieran frente a nuestros rostros. Arrinconados, esperábamos de un momento a otro el peor de los desenlaces.

Apenas habíamos cambiado de lugar cuando un trueno espantoso se dejó escuchar y cientos de terrones nos pegaron en el rostro, en los brazos, en el cuerpo y otros más se desperdigaron por el suelo de la habitación.

--Ahora sí ya valió, Efras. Escóndete lo mejor que puedas- alerté

Efraín guardaba silencio con el rostro desfigurado por el terror y la impotencia. Estaba a punto de llorar.

--¿Tienes la "veintidós"?

--Sí, sí la tengo en mi veliz

--¿Crees que sirva de algo?

--No creo, sus balillas son del tamaño de un frijol.

--Pues entonces a rezar hermano, no nos queda de otra.

--Ojalá que este cabrón no vaya a entrar, porque entonces sí...nos carga la huesuda.

Después del retrocargazo que se estrelló en el suelo e hizo tremendo cráter, los amigos de Ermelandro, asustados por lo que acababa de hacer, lo obligaron a retirarse de allí.

Aunque los borrachos se retiraron y con ellos el agresor; nosotros ya no pudimos dormir.

El amanecer, aunque soleado, para nosotros tenía un rostro cenizo. Nuestros pensamientos nos llevaban a cuestionarnos si allí terminarían nuestros días de vida y si la promesa de uvas frescas y panqueques con mermelada y crema se convertirían en vinagre y panes duros.

Como quiera que haya sido, a las seis de la mañana, con los ojos arenosos por las horas de vigilia, nos preparamos para asistir a nuestras clases.

Doña Aurelia también estaba levantada y salió de su cuarto dispuesta a llevar a cabo sus cotidianas tareas.

Su primera acción fue prender el fogón, poner agua a hervir para el café y para su gelatina. La parsimonia de sus movimientos denotaba no sólo su edad, sino la sabiduría que había acumulado en más de ochenta años.

En una cacerola de peltre vació los frijoles que se habían cocido por la noche al fuego lento de las brasas. La manteca de puerco les añadía un sabor y olor delicado y sabroso. Siguiendo con su ritual, en una cazuela de barro vaciaba el contenido de una bolsa de papel con harina de maíz; con agua tibia la convertía en masa y luego con la alquimia de su experiencia la convertía en deliciosas, blancas y humeantes tortillas.

En otra sartén, con la manteca a punto, dejaba caer dos o tres huevos

para freírlos, mezclados con una salsa de chile verde martajado y jitomate asado.

El almuerzo quedaba listo para dos profesores, una maestra y para ella.

Antes de las siete de la mañana estábamos listos para el desayuno y para cumplir cabalmente con la tarea docente que no podía ni debía detenerse, pasara lo que pasara.

Concluida su ceremonia cómplice con el fuego y los alimentos, ella, la diosa de aquél templo de adobes, tejas y madera, se disponía a barrer su patio interior.

La luz del nuevo día le permitió ver que en el piso había un enorme agujero, terrones por doquier y la vibra maligna de la noche recién vencida, ocultándose detrás de los adobes de las paredes.

Su asombro fue mayúsculo y su reclamo también.

--¡Quién hizo este agujero!

--¿Fueron ustedes maestros?

--¿Qué pasó aquí?

Con las huellas del insomnio reflejadas en el rostro abatido, le contestamos:

--Ni se imagina lo que pasó abuelita

--¿Pos qué pasó?

--Pues que Ermelandro quería matar a un perro o dos y se le ocurrió que fuéramos nosotros.

--¡Pero si aquí no hay perros!

--¡Claro que no Güella, los perros que quería matar duermen en este cuarto!

--¿A ustedes les amagó?

--Pues sí abue, anoche en el baile empezó con sus habladas. Rompió un disco que llevamos para tocar y nos echaba plegones, injurias, amenazas y con el codo o con la cadera nos empujaba.

--Nosotros no respondimos a sus ofensas por temor a que allí mismo fuera a sacar su pistola o bajar la retrocarga. Además, andaba borracho.

--El mismo Áureo le reclamó sus bravatas.

--¡Esto lo tendrá que saber Salvador Cárdenas!

--¿A qué hora disparó la retrocarga?

--Después de que se acabó el baile y que la gente ya se había ido. Nomás quedaron él y sus compañeros de parranda.

--Ahorita se van a la escuela y cuando salgan esperamos a Salvador para contarle eso que me han platicado, para que ponga orden con ese abusivo. ¡Faltaba más!

--Por lo pronto, arrímense para darles de almorzar.

El delicioso almuerzo nos reanimó bastante; pero esa mañana nuestras clases fueron perturbadas por la preocupación. Los alumnos ajenos a lo ocurrido la noche anterior, participaban alegremente de sus actividades.

Nos apretaba el pecho y se nos revolvía el estómago saber que don Salvador Cárdenas tomara parte en este asunto, asumiendo responsabilidades que no le correspondían y que en mala hora le fueran a causar problemas posteriores; pero también nos apuraba que las cosas se quedaran así, provocando que Ermelandro pudiera agredirnos posteriormente.

Las horas de clases, indiferentes a nuestras cuitas, pasaron con la misma velocidad de siempre; sesenta minutos cada una; pero a nosotros nos pareció que volaban. No queríamos que llegara el momento de la confrontación entre don Salvador y Ermelandro.

A la una de la tarde concluimos el primer turno de clases y en alegre tropel los niños se dirigieron a sus casas para comer, reposar un rato y regresar a las tres para continuar con las actividades vespertinas. Por nuestra parte, nos dirigimos a la casa. En el camino, entre piedras y hierbas quisimos dejar nuestros temores para llegar limpios a la cita.

Doña Aurelia ya tenía preparada la comida. Entramos a la casa y notamos que el agujero en el pasillo aún estaba como en la mañana.

Dejamos libros y cuadernos para disponernos a comer.

La cocina era de varas gruesas y regulares, carrizos y techo de teja. El piso era de tierra colorada a la que llaman "janamo". Todos los días se regaba y se pulía para que tuviera el aspecto de enjarre. La chimenea era de adobe también pulida con aquella tierra tan típica y especial.

Las llamas bailaban alegremente produciendo sonidos de entusiasmo y calor. Allí se cocinaban a diario los sencillos manjares que doña Aurelia nos ofrecía con inmenso amor. Éramos sus hijos-nos decía-. Ella había enviudado desde hacía varios años y no hubo descendencia de su matrimonio, así que, vertía todo su afecto en los maestros que llegaban a su casa.

El arroz, la carne de puerco con chile y las tortillas ya estaban listas para ser consumidas. En un jarro grande los frijoles esperaban su turno para

complementar la comida de aquellos seres que daban significado a la casa de la abuela; pero que aquel día el silencio fue otro comensal que opacó la alegría de la cocina y dio paso a las naturales preocupaciones por lo que pudiera suceder en cuanto hiciera acto de presencia don Salvador Cárdenas, alias "El Poche" y se enfrentara a Ermelandro.

Sentados en el pretil, cerca de la gran olla de barro que con agua fresca saciaba la sed de los caminantes, esperábamos nerviosos la llegada de aquel señor, un Robin Hood de Tierra Caliente.

Con insistencia volteábamos hacia el rumbo por donde debía de aparecer el hombre y su caballo alazán; el Caballero Andante que "desfacería el entuerto" en el que estábamos metidos y que había ocasionado el hijo del comisario ejidal.

Don Salvador tenía fama de valiente y temerario. En varias ocasiones salió ileso de confrontaciones armadas contra judiciales y elementos del ejército. No era un pistolero ni asesino; sólo se defendía de los abusos e injusticias de quienes osaban enfrentarlo.

Doña Aurelia vio en él, al personaje idóneo para poner en su lugar a Ermelandro y a cuanto sujeto se atreviera a molestar a los maestros de sus hijos.

Si don Salvador fuera un asesino, no tomaría en sus manos nuestro asunto y menos se arriesgaría a echarse como enemigo al hijo del comisario.

La espera...

Don Salvador apareció montado en el caballo alazán claro, de andar agraciado. Su figura apenas reconocible en la lejanía proyectaba la tranquilidad de quien ignora lo que le aguarda llegando a su pueblo.

Desde nuestro lugar de espera se podía ver cómo el suelo reverberaba por la cruenta resolana.

Paulatinamente, la figura del binomio caballo - hombre se fue haciendo más nítida, a tal grado que ahora se podían apreciar claramente sus facciones y los efectos del intenso calor tierracalienteño. El jinete traía su rifle atravesado entre sus piernas y la silla de montar. Era un rifle R-15 automático con cargador curvo, estilo "cuerno de chivo".

Cuando llegó a donde le aguardábamos, saludó alegremente con un: --¡Tardes maestros! --¿Cómo están? --¿Qué tal de calor? --¿Dónde anda Güella?

Después de disparar todas las preguntas, sin esperar respuestas, con su mano derecha se empujó el sombrero hacia arriba, aseguró su rifle y bajó del caballo.

No pudimos responder a tantas preguntas simultáneas, así que fuimos dando contestación a cada una de ellas:

--Buenas tardes don Salvador.

--Estamos bien.

--Sí, hace mucho calor.

--Pásele a la sombra y refrésquese con un buen jarro de agua.

--La abuelita por ahí anda en sus quehaceres.

Doña Aurelia, al escuchar y reconocer la voz de una de las personas más queridas por ella, dejó lo que estaba haciendo y salió para saludarlo y darle seguida cuenta de lo que le habíamos platicado.

--¿Qué crees Salvador? Te tengo una queja. Figúrate que anoche Ermelandro Ibarra disparó adentro de mi casa,

queriendo agredir a los maestros. -

\_ --¡Cómo así Güella! dijo don Salvador.

--Pos sí, por esta, mira ven, asómate para que veas el abujero que hizo el retrocargazo.

--¡A que la chin...!, esto no se vale y tampoco se va a quedar así! Voy a esperar a ese ca...para que me cuente por qué hizo esta pend...

--¿Están de acuerdo maestros? Preguntó a boca de jarro.

--Sí don Salvador, aunque no queremos que usted se meta en problemas por nosotros.

--Ustedes no se agüiten, yo me encargo. Vamos a esperar a Ermelandro que de seguro vendrá a curarse la cruda y aquí nos veremos las caras.

Nuevamente la incertidumbre, el temor y muchas otras cosas se nos vinieron en loco tropel desde la cabeza hasta los dedos de los pies.

Un escalofrío me recorrió desde el cuello hasta la espalda y el sudor consecuente brotó con mayor abundancia humedeciendo la ropa.

¿Qué pasaría cuando Ermelandro apareciera por la casa de la abuelita y se encontrara con el reclamo de don Salvador?

Esta pregunta, así como otras que hacíamos mentalmente, no tardarán mucho en ser contestadas.

La casita de doña Aurelia queda a unos cien metros del arroyo que está en el camino a la escuela. Por aquel rumbo, hacia el oriente del rancho vivía Ermelandro.

El arroyo, a lo largo de los años hizo una hondonada de uno tres metros, la cual hace que cualquier persona que provenga de ese lado, al tratar de cruzarla, se pierda momentáneamente y aparezca segundos después.

Don Salvador mientras tanto, notaba la preocupación y el decaído estado de ánimo en que nos encontrábamos.

Tratando de reanimarnos dijo con una voz que denotaba gran seguridad.

--¡Tranquilos maestros, ¡no pasa nada!

Para sustentar sus palabras nos dijo:

--Vengan maestros, vamos a practicar tiro al blanco.

--Voy a disparar a aquél árbol, y luego ustedes lo harán también.

--No don Salvador ¿Cómo cree?

--¡Claro que sí maestros, vengan y calenle!

Con toda calma apuntó al árbol que había elegido, jaló el gatillo y una centella precedida de un estruendo cruzó el aire abochornado del mediodía y la bala se incrustó en el tronco. Inmediatamente después comenzó a arder. La bala era incendiaria.

--Con éstas, salen porque salen los enemigos, aunque están en su madriguera.

En seguida se acercó a nosotros y nos ofreció su rifle para que hiciéramos un disparo. Efraín no quiso porque en su vida había disparado ni una resortera. Yo sí acepté la distinción y disparé una vez hacia el pobre árbol que, por segunda vez, recibía plomo y fuego en su tronco.

Una rara sensación recorre los músculos del cuerpo cuando se dispara un arma como aquella. El gatillo es muy blandito y se corre el riesgo de que se dispare una ráfaga. Agradecí a don Salvador el obsequio y rápidamente le regresé su rifle.

Como si aquellos disparos fueran una especie de invitación, los cuatro vimos cuando Ermelandro venía rumbo al arroyo. Su figura gigantesca se perdió por un instante.

Primero asomó el sombrero, luego su rostro cetrino y renegrido por los efectos de tantos soles turicatenes, luego se dejó ver el cañón de su retrocarga y por último, su torso con la camisa desabrochada en franco desafío a las buenas costumbres y al intenso calor.

A mí me parecía que, al ir subiendo la cuesta del arroyo, su estatura se agigantaba más y más con cada paso que daba.

En un instante su cuerpo apareció completo y daba la impresión de ser un peso pesado, un buldócer en marcha, un tanque de guerra en huaraches.

El sombrero ladeado hacia la derecha ocultaba su cara parcialmente impidiendo adivinar las intenciones de su mirada. En el costado derecho, asegurada por el cinturón, traía una pistola escuadra "38" y en el otro costado, una daga descomunal, del tamaño del miedo. Remataban su indumentaria, el pantalón de tela descolorida y unos huaraches de correas cruzadas.

Su paso era acelerado, como queriendo llegar lo más pronto posible a la casa de doña Aurelia. La cruda le estaba cobrando réditos y sus células



reclamaban la frescura de una cerveza o por lo menos un mezcal con refresco.

En unas cuantas zancadas alcanzó el patio y luego el frente de la casa donde nos encontrábamos reunidos.

Quitado de la pena, saludó con cierta amabilidad, señal de que los humos del alcohol borraron de su memoria lo ocurrido la noche anterior.

La confrontación...

--¡Buenas tardes Ermelandro! \_ contestó el saludo don Salvador.

Nosotros hicimos lo mismo.

--Oye Ermelandro, conque anoche querías matar a un perro, bueno a dos.

--¿Yo? no, no me acuerdo...

--¿Conque no eh?

--¡No pues mero!, ¡verdà de quien que yo no fui! exclamaba Ermelandro con insistencia y con un tono de voz cada vez más quebrado.

--Entonces, Ese agujero que está en el pasillo de la casa de Güella, ¿Quién lo hizo?, porque un agujero como ese, sólo lo hace una retrocarga, y tú eras el único que traía una anoche.

--¡No, te juro que yo no fui!, es más, no me acuerdo de nada. Andaba bien borracho.

--¡Ah!, ¿conque no te acuerdas?, -- pero los maestros sí que se acuerdan. -- ¿Verdad maestros?

--Sí, don Salvador, ¡Cómo no lo vamos a recordar!

--¿Te acuerdas de que rompiste un

disco de los maestros?

--¿Ya se te olvidó que les gritabas que querías matar a un perro o a dos?

Mientras el interrogatorio se hacía cada vez más inquisitivo, varios vecinos fueron atraídos por la voz fuerte y acusadora de don Salvador.

Esos mismos vecinos vinieron a darle el último martillazo al estado emocional de Ermelandro. Categóricamente respaldaban las acusaciones de que era objeto. Entre el público curioso había varios de nuestros alumnos, que ya se dirigían a la escuela para las sesiones de la tarde. Con sus gestos de desaprobación a lo que nos ocurrió, demostraban su solidaridad hacia nosotros.

Los pobladores seguían llegando al sitio y varias voces hacían eco de las novedades del día. En cuanto se enteraban de las ofensas cambiaban su gesto de asombro por el de dureza y reclamo.

Seguramente Ermelandro estaba sintiendo los agujonazos de las miradas y de las palabras, porque su fortaleza se derrumbó. Bajó la vista y la escondió en el ala de su sombrero para que nadie percibiera su miedo.

--Si de verdad eres tan hombre, ¡ponte conmigo!, --¡záfate y vente pa' cá!

--Ponte conmigo que sí estoy armado igual que tú y no con los maestros que nada te han hecho.

--¡Saca tu pistola y vamos a ver en qué acaba tu chistecito!

Al escuchar esta expresión, la gente se dispersó para evitar salir herida en la posible refriega.

Ermelandro no daba crédito a lo que escuchaba y veía. Volteaba para todos lados como buscando un salvavidas que nunca pudo encontrar.

En tono suplicante se dirigió a don Salvador y le dijo:

--¡No pues Salvador, no me puedo poner contigo, yo te respeto y lo sabes!

--¡Perdóñenme, maestros!, lo que hice anoche estuvo muy mal!, no lo vuelvo a hacer.

Don Salvador desde el centro de la explanada habló con voz potente y clara para que todos lo escucharan, principalmente Ermelandro:

--¡Ya lo oyeron! Ermelandro se está comprometiendo a no meterse más con los maestros, así que de hoy en adelante se procurará que la integridad de los maestros esté asegurada y que, si algo les llegara a pasar, iríamos todos contra Ermelandro. Yo seré el primero en cobrarla.

El ambiente del todo adverso para el acusado, se había caldeado de tal manera que se escuchaban gritos de descontento y amenazas.

Así estaban las cosas cuando hizo acto de presencia don Arcadio Ibarra, comisariado ejidal y, para colmo, padre de Ermelandro.

Abriéndose paso con su mula golondrina, llegó al centro de la escena y preguntó:

--¡Qué pasa aquí! ¿Por qué tanto alboroto?

--Pos aquí tu muchacho, que anoche tenía ganas de percances, dijo don Ceferino Mendoza un señor muy

respetado y apreciado en la ex hacienda de Santa Cruz.

--¿Mi hijo? Hasta entonces se percató de la presencia de su vástago, que, callado y cabizbajo, permanecía en el centro del círculo humano.

--Pero ¿Cómo? ¿Con quién? Preguntó ansioso dirigiéndose a don Ceferino.

--Pos figúrate que, con los maestros, con tu "pariente".

--¿A los maestros? No puede ser... En un giro de su cabeza y de su mula, dirigió su mirada y las interrogantes a su hijo.

--¿Esto es verdad, Ermelandro?, como el aludido guardara silencio, don Arcadio ahora con más muina le dijo:

--¡Contéstame pues hijo!

--Sí, Apá; pero es que andaba borracho y no sabía lo que hacía... la voz de Ermelandro se había quebrado, porque sentía todo el peso del remordimiento y porque ahora enfrentaba la presencia agigantada de su padre y el taladro de sus llameantes ojos.

--¿Conque no sabías lo que hacías desgraciado? --¡Pos ora vas a ver cómo te va a ir, grandísimo mentecato!

Diciendo y haciendo, don Arcadio levantó el fuate de cuero y lo descargó furiosamente en la espalda de su hijo, quien aguantó a pie firme; pero con un rictus de dolor indescriptible. El brazo justiciero y corrector se elevó varias veces para caer en diversas partes de aquel cuerpo oscuro y enorme que a cada fuetazo se retorció en un mar de ingente dolor.

--Si algo les hubieras hecho a los maestros, yo habría sido el primero

en darte tu merecido de tal manera que no lo contaras ¡desgraciado, hijo de mala entraña!

Más fuetazos chasquearon sobre la enorme espalda de Ermelandro, que sin protestar se encaminó rumbo a su casa, seguido muy de cerca por don Arcadio y acicateado por los golpes que le propinaba y por la sarta de maldiciones que brotaban de aquella boca llena de dientes de oro.

La gente mirona aprobó el castigo; pero guardaron prudente silencio para evitar caer en la soberbia y en la morbosidad inclemente.

Don Salvador, sin pronunciar palabras tomó a su caballo de la rienda y se dirigió a la olla barrigona para servirse un jarro de agua, luego con la destreza de quien usa el caballo en múltiples actividades, lo montó y se retiró, saludando antes a todos los presentes.

Le tocó en suerte ser parte de un conflicto que nada tenía que ver con él, sin embargo, asumió el compromiso no escrito con Güella y con sus paisanos de hacer lo posible para que no hubiera abusos con nadie, mucho menos con los maestros, que llevaban el alto designio de combatir la ignorancia de las poblaciones marginadas.

--¡A ver si con eso escarmienta ese sinvergüenza de Ermelandro! dijo la abuelita con el ceño fruncido y los brazos en jarras.

A partir de ese día, cada vez que era preciso asistir a reuniones a la cabecera municipal, el encargado del orden y el mismo don Arcadio, nos asignaban a uno o dos acompañantes para que nos protegieran durante el camino.

Final inesperado...

Quién iba a pensar que Ermelandro estaba enamorado de la maestra y que su agresividad se debía a los celos que sentía de nosotros.



# JOSÉ SANTOS VALDÉS

*gigante de la  
educación rural.*

Profr. Ruperto Ortiz Gámez

G. 64

El 1º. de noviembre de 1905 nació el Profr. José Santos Valdés, en rancho Camargo, municipio de Matamoros, estado de Coahuila, en el seno de una humilde familia, pues su padre, el señor Pedro Valdés Rosales, era peón de hacienda de la familia Madero.

En este 118 aniversario de su nacimiento es oportuno recordar que él es uno de los grandes de la Educación Rural Mexicana, sistema de educación producto de la Revolución Mexicana que nació con José Vasconcelos en 1921, y cuya época de gloria abarcó las siguientes dos décadas y se prolongó hasta los años sesenta. Tres importantes instituciones integraron nuestro sistema de Educación Rural: la Escuela Rural, la Escuela Normal Rural y la Misión Cultural. Fue una creación original de los maestros rurales y de los campesinos que no había existido ni existía en el mundo, cuyo propósito fundamental era “el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas campesinas”.

La figura más destacada de la Escuela Rural Mexicana fue, sin duda alguna, el maestro veracruzano don Rafael Ramírez, cuyos restos descansan desde la época del presidente Luis Echeverría en la Rotonda de las Personas Ilustres del Panteón de Dolores de la Cd. de México. Pero, también sin duda alguna, el maestro más destacado de las Escuelas Normales Rurales durante las décadas de los 30, 40, 50 y 60 del siglo pasado, fue el Profr. José Santos Valdés, cuyos restos, en un acto de estricta justicia, deben ir a reposar junto a los de don Rafael Ramírez en la Rotonda de las Personas Ilustres.

La Asociación Nacional de Exalumnos "Emiliano Zapata" de la Escuela Normal Rural de San Marcos, Zac., donde fue director de 1947 a 1955, con el apoyo de los egresados de otras Normales Rurales, desde febrero de 2019 le solicitamos al Lic. Andrés Manuel López Obrador, presidente de la República, reconociera los méritos del Profr. José Santos Valdés y que fuera declarado persona ilustre. En septiembre de 2019, hace más de 4 años, el Senado de la República emitió un dictamen en favor de que el Profr. Valdés vaya a la Rotonda y se lo envió al Consejo Consultivo. La semana pasada entregamos en Palacio Nacional un escrito insistiendo en nuestra petición.

El Profr. José Santos Valdés tiene méritos suficientes como para que sus restos vayan a la Rotonda en la Cd. de México: fue un auténtico educador, un prolífico escritor, un maestro del periodismo, un limpio luchador social y poeta. Fue director de las Escuelas Normales Rurales de Aguilera, Dgo., Galeana, N.L., Chicontepec, Ver., Tenería, Edo. de México, San Marcos, Zac., y El Mexe, Hgo. Como director nunca dejó de dar clases, se autoasignaba de 22 a 32 horas por semana. Caló hondo en la conciencia de

sus alumnos. El Profr. Víctor Hugo Bolaños Martínez en una entrevista que le hizo le dijo: "Yo no conozco en México un maestro a quien sus alumnos le hayan seguido tanto y por tanto tiempo como a José Santos Valdés". Una prueba de la veracidad de la afirmación del Profr. Víctor Hugo, es el hecho de que hemos sido sus exalumnos los que hemos publicado los 20 tomos de sus Obras Completas con un tiraje de mil ejemplares de cada uno, con nuestros propios recursos.

Las 6 mil páginas de estos 20 tomos las escribió al mismo tiempo que dirigía una Normal Rural y daba clases, o siendo jefe de alguna Misión Cultural, o cumpliendo sus tareas como supervisor de Escuelas Normales Rurales. Contienen libros como La Batalla por la Cultura, Civismo, Democracia y Disciplina Escolar, La Enseñanza de la Lectura, Deserción y Reprobación Escolar, Madera, etc.; folletos y ensayos como Motivos Socialistas de la Educación, La Religión y la Escuela Socialista, Meditaciones sobre el Artículo Tercero Constitucional, Amelia, Democracia Escolar (Problema de nuestros días), La Escuela Rural Mexicana, etc.; cientos de artículos periodísticos de opinión, de fondo, de 7 párrafos y cientos de artículos periodísticos cortos, de tres párrafos, con el título de A Bayoneta Calada.

El Profr. Valdés fue -toda su vida- un hombre de izquierda, íntegro, de una sola pieza lo mismo en el aula dando clase, que dirigiendo una escuela, dando una conferencia, pronunciando un discurso, escribiendo libros, ensayos, folletos y artículos periodísticos. Hizo lo que alguna vez dijo: "Quiero morir con las espuelas puestas". Se identificó plenamente con los ideales, las aspiraciones de la auténtica Revolución Mexicana. En su folleto Educación

Democrática (Problema de nuestros días), escrito en 1968, a la edad de 63 años, parafraseando a don Benito Juárez, dijo: *"El destino de la sociedad humana es el socialismo y la justicia social su indestructible arma."* En respuesta a un campesino de Michoacán, dijo: *"el papel del que escribe para el pueblo es el de, SIEMPRE, estar del lado de los débiles porque de ellos es la HUMANA RAZÓN. El periodista debe ser un soldado en esta lucha. No un soldado cualquiera. Debe ser SIEMPRE un centinela, es decir un soldado siempre alerta, con el arma al brazo, con la bayoneta calada, para en cada caso, lanzarse a la defensa de... La verdad, la democracia, la libertad, la justicia..."*

# José Santos Valdés:

## DE NORMALISTA A NORMALISTA

Marcelo Hernández Santos  
G. 2000

Noviembre es el mes del aniversario del natalicio de José Santos Valdés García de León, maestro de origen norteño, y, como afirma Hallier Arnulfo Morales Dueñas, su biógrafo, “maestro trashumante”, cuyo origen y domicilio no se circunscribió a un lugar, sino a varios; prácticamente vivió en todo el país. Nació como maestro primario en 1926 en la Escuela Normal de Coahuila. Su vida en la normal coahuilense y después como directivo en las Escuelas Normales Rurales del país, fue azarosa: no iba a estudiar la carrera de maestro de primaria, sino la de agrónomo y cuando pudo ejercer su profesión, no lo pudo hacer porque Leandro Gaxiola, gobernador interino de Sonora, lo conminó para ser director en la Escuela Superior para Varones “Talamantes” en Navjoa (donde estudiaban los hijos de Álvaro Obregón).

Cuando entendió que su vida no sería de maestro, sino de directivo, Rodolfo Elías Calles, gobernador de Sonora, lo obligó a salir del estado acusándolo de comunista. Esa experiencia lo llevó a Tamaulipas en 1932, ahora a la Escuela Central Agrícola (ECA), el proyecto en auge de Plutarco Elías Calles, donde se estudiaba para perito agrícola y profesor rural. Años más tarde, Santos Valdés recordaba: “me expulsaron por ser comunista y no sabía qué era eso”.



La etapa del auge socialista, como a muchos jóvenes maestros de su época, lo atrapó irreversiblemente. Las lecturas periféricas, quizá descontextualizadas y literales del marxismo que hizo en sus primeros años, le brindaron elementos de combate para desarrollar toda una propaganda que permitiera mostrar a los trabajadores y obreros las contradicciones y limitaciones del capitalismo. Rodolfo Elías Calles lo expulsó de Sonora a causa de la organización de una escuela nocturna para trabajadores que fundó con sus amistades del periódico Rutas Nuevas; no se declaró socialista, sino agrarista y obrerista. Con esta experiencia se ilustra el título de este artículo: “de normalista a normalista”, porque nació como profesor normalista en la normal de Coahuila y se inició como profesor y directivo en las normales en 1932, gracias a la confrontación con el gobernador de Sonora. Su vida transhumante así empezó y no paró hasta 1970, cuando se retira del servicio en la Secretaría de Educación Pública y hasta su muerte a los 85 años de edad en 1990.

Santos Valdés no quería autonombrarse comunista pero sus acciones lo delataban: sus amigos le ayudaron a ver las cosas desde otro punto de vista. En ese momento entendió a sus compañeros maestros: el retraso en los pagos y bajos sueldos, la inseguridad en el empleo y el significado de la “felicidad familiar” con estabilidad en el trabajo, el desamparo escalafonario con ascensos, “hijos del favoritismo” y ceses arbitrarios, abusos de políticos y caciques y el desamparo en la vejez. Poco a poco afianzó su ideología izquierdista hasta madurarla dentro del Partido Comunista.

Los años de normalista habían quedado atrás cuando le cesa el gobernador de Sonora, ahora volvía a ser

normalista, pero como profesor y directivo. Su carrera en el sistema de normales inicia en Tamatán, Tamaulipas. Dos años más tarde llegó a Santa Lucía, Durango, donde también fue Jefe de Enseñanza y en 1935, director interino, cuando esa institución pasa a ser Escuela Regional Campesina (ERC), el proyecto de Lázaro Cárdenas. En 1937 ingresa como director de la ERC de Galeana, Nuevo León. Durante el avilacamachismo, en la eugenesia iniciada por la SEP en 1941 para desterrar a los grupos comunistas Valdés llegó a la ERC de Tenerife, Estado de México. Dos años más tarde arribó a la normal rural (ENR) de Chicontepec, Veracruz y en 1948 llegó a la ENR de San Marcos, Zacatecas. En 1955 va a la ENR del Mexe, Hidalgo. También fue dirigente sindical en el Sindicato de Misiones Culturales y ERC en 1939 y llegó a ser profesor de civismo en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. Nuevamente, su vida estaría ligada a las ENR y otra vez, sería un errante.

El legado de Santos Valdés como normalista doble es tangible: se destaca porque concretó la reforma académica en las ENR: apreciar la cultura (dotó de miles libros a las bibliotecas de las escuelas que dirigió) y estudiar sistemáticamente, “lograr la disciplina mental”, como sostenía, aspecto en carencia desde la fundación de esta escuela en 1922. Estuvo convencido del modelo de la escuela de la acción: formar maestros más prácticos que sabios, también implementó su código disciplinario (adelantado a la época) basado en la autorregulación. Personalmente se destaca por su facilidad en la escritura. Siempre amó escribir: “para mí es como respirar”, decía Santos Valdés en sus entrevistas. Desde que se ganó el apodo en la primaria de “cronista del grupo”, nunca dejó de escribir.



Con los datos expuestos en este artículo y los que me han precedido, está muy claro el lugar que ocupa José Santos Valdés en la educación primaria, en las escuelas Normales y en las ENR, así como en el magisterio crítico (su trayectoria como dirigente anarcosindicalista lo ampara). Sin duda, este doble normalista, es una persona ilustre.

# El Profe

MARCO ANTONO GARCÍA ESPARZA

G. 68

Hace mucho tiempo, cuando yo era profesor rural en una escuelita, empecé bien inspirado a impartir una clase de historia, que trataba de la conquista española, y las atrocidades que hacían con los indios; también les platicué lo que los indios practicaban con los vencidos, es decir, los sacrificaban a sus dioses, sacándoles el corazón.

Luego la clase continuó con las ilustraciones del libro correspondiente, para que el conocimiento se afianzara más en esas mentes infantiles; luego para concluir la unidad de trabajo que aprendimos a diseñar siendo estudiantes en San Marcos y que ya tenía como tres días, nos dispusimos a realizar unos dibujos alusivos al tema para que los mejores formaran parte del periódico mural. Todos los niños aportaron sus obras de arte, pero seleccioné sólo unos cuantos para que cupieran en el famoso periódico.

Me llamó la atención una serie de dibujos, a modo de historieta, con diálogos encerrados en una burbuja y con un pico señalando el interlocutor; se trataba de indios que al haber atrapado un español se disponían a sacrificarlo, ya lo tenían sujeto de brazos y piernas sobre la piedra de sacrificios, y el gritaba, ¡No me hagan eso que me va a doler! ¡No le saques! Le contestaba un indio, ¡No que muy macho! ¡Aguántate! En otra parte del dibujo, se libraba una batalla, donde los españoles repelían a los indios con cañones, los indios les gritaban: ¡Así serán buenos! y al arrojarles lanzas y flechas: ¡Tomen, ahí les va eso! Y los españoles heridos, gritaban: ¡Ayyyyy! Los indios les decían: ¡No corran coyones!. Basta decir que estos dibujos fueron seleccionados para el periódico Mural, y ese niño pasó a la posteridad en mis recuerdos de profe rural.





## *José Santos Valdés:* **UN MAESTRO CARDENISTA**

Hallier Arnulfo Morales Dueñas  
G. 2008

El pasado 6 de octubre se conmemoró el 87 aniversario del reparto agrario en La Laguna y el 110 de la fundación de la División del Norte en la Hacienda de La Loma, Lerdo, Durango. Las figuras de Pancho Villa y Lázaro Cárdenas encarnaron una historia conectada a la cartografía lerdense. En ese pequeño rincón de la Patria cobró notoriedad el profesor José Santos Valdés, heredero (según señala en sus memorias) de una historia social de la región que le vio nacer el primero de noviembre de 1905, donde años adelante hasta los

mezquites serían villistas, y donde el campesino encontraría en tata Lázaro más que a un presidente, a un protector.

El cardenismo representa un periodo histórico de interés para historiadores y académicos de distintas disciplinas, considerándolo el cierre de la Revolución Mexicana y el gobierno federal más controvertido de la historia moderna de México, entre los rubros de mayor trascendencia se mencionan el educativo con la orientación socialista, el reparto agrario, la expropiación

petrolera, de igual manera, la formación del nuevo Estado, caracterizado por su corporativismo. El siglo XX mexicano fue uno de sueños, utopías y revoluciones, de rebelión y justicia agraria, goznes sociales de una nueva cualidad política adquirida por los campesinos, educación, nuevos servicios, oportunidades para muchos y esperanzas para todos.

En un principio, José Santos Valdés igual que sus camaradas del Partido Comunista (PC), rechazó la educación socialista, considerándola un acto demagógico y contradictorio para aplicar en un país cuya estructura era capitalista y por ende, su superestructura social, las instituciones, no podían ser más que afines a su base. Por otra parte, al estudiarla con cuidado, supo leer el momento político e histórico, identificó elementos de valiosa cuantía que permitirían, con la protección del Estado, hacer ambiente en favor de un sistema económico socialista, inspirado por la Constitución Nacional, principalmente por sus artículos 3, 27 y 123. Su adhesión se argumentó porque la nueva orientación permitiría: difundir la teoría revolucionaria mexicana, la del socialismo científico y la filosofía del materialismo dialéctico; así como ayudar, iniciar, promover, la organización de los trabajadores en el campo y la ciudad; participar en las luchas populares en favor de mejores salarios, en contra de la carestía, los caciques e iniciar a niños y jóvenes en estas luchas; difundir la poesía, la música, los coros y canciones revolucionarias.

En 1935 nuevamente el ambiente internacional dio tumbos al PC puesto que se adoptó la política de los Frentes Populares. Ya no sería la socialdemocracia el enemigo a vencer, sino el fascismo galopante en

Europa que asediaba el proyecto soviético al tocar sus puertas. Valdés, al tanto del ajetreo internacional se adelantó a los resolutivos comunistas. En 1934, radicado en Tamaulipas, reconoció en Motivos de la educación socialista, las bondades inmediatas y mediatas de la educación socialista para gestar reivindicaciones políticas y mejorar el plano económico de obreros y campesinos, no obstante, confesó que su relación con el partido estaba fría por tal posición.

Al igual que José Carlos Mariátegui, Valdés se afirmaba en la posición pedagógica que estructura los discursos populares de la clase obrera, pero sobre todo, de una intelectualidad con acento nacionalista emergente de los maestros. Su adhesión decidida al proyecto cardenista se explica porque ahí encontró causas precisas de defensa de la nación ante la oligarquía nacional y extranjera con la expropiación petrolera y el reparto de tierras, lo que daba credibilidad a las promesas revolucionarias que los campesinos y trabajadores habían previsto desde el inicio de la lucha en 1910.

Hombre austero hasta parecer puritano, maestro con dotes de intelectual, cualidades que lo presentaron como educador revolucionario, siempre congruente basado en la máxima de que el verdadero educador del hombre es el trabajo, la práctica hace al maestro, el hábito perfecciona su trabajo y la disciplina garantiza su eficiencia.

Constante en su inclinación, denunció la intolerancia religiosa como un crimen atroz que manchaba la dignidad humana y su organización democrática, la misma intolerancia expuesta en violencia por disentir frente a la otredad tanto por las acciones estilo Garrido Canabal, como por las muertes de maestras rurales en la geografía nacional a manos de cristeros,

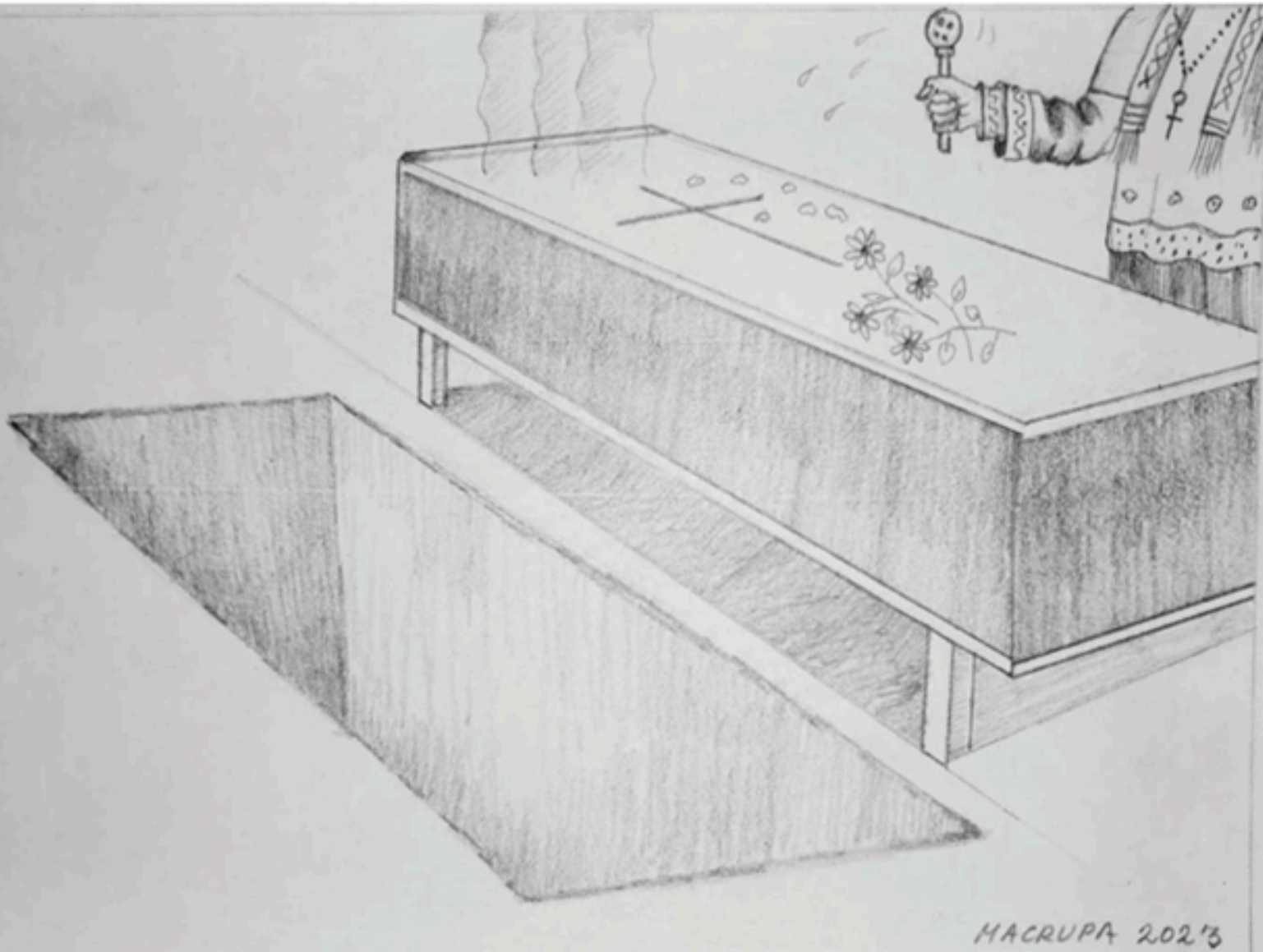
una de sus Bayonetas caladas sintetiza su actuar “es verdad que no tengo espíritu religioso pero eso no me convierte en enemigo de los que lo son [...] me acerco o me alejo de los hombres no en razón de sus ideas, sino de sus obras [...] ¿estamos?”.

En el 118 aniversario de su natalicio su palabra sigue alumbrando, el 3 de septiembre de 1953 siendo director de la Normal Rural de San Marcos, Loreto, Zacatecas, escribió en el poema Quiero, versos premonitorios: *No quiero que mis sueños como nubes/cambiantes, se deshagan./Los quiero firmes,/en mis obras asentadas./Tercos, duraderos,/ como rocas,/ los embates de los vientos/ y las lluvias desafiando./ Quiero vivir mis horas sostenido,/ por la firmeza del hacer continuo;/ quiero volcar mis sueños convencido de que en otros corazones van cayendo./ Sólo así mi realidad corpórea/ y mi alma -llena de sueños,/de entusiasmo llena-/ han de bajar tranquilas a la tumba.*

Manifiesto de un educador libertario, del maestro cardenista que hizo del propio ejemplo su mejor forma de enseñanza, transformando la realidad sin importar lo duro de la faena.

# ¿QUÉ SOMOS?

JAIME GARCÍA GARCÍA  
G. 70



Este sencillo poema, que nos incita hacia una honda reflexión solamente con el título mismo, en donde buscamos en las oquedades del sinuoso camino del desbocado pensamiento, en que la especie humana se detuviera a dialogar con su alma y espíritu, para hacer un balance de sus pobres acciones en el largo camino transitado: en las cuales no podemos hablar de un saldo positivo a su favor porque podemos aseverar que es la más nociva de las especies que habitan sobre el bendito suelo del planeta azul.

No nada más eso. Tendríamos qué exhibir una larga lista de todos sus malos y sanguinarios hechos, realizados deliberadamente, para darle gusto a su absurda vanidad. Sí, y todavía seríamos demasiado blandos con esos delirantes sucesos, porque lo que ha hecho y sigue haciendo no tiene nombre, menos perdón.

Es aberrante su actuar en contra de sus propios hermanos. Todas las especies de este planeta, muchas ya extinguidas y todavía más, dejar el subsuelo como un pobre queso gruyere, solamente para enriquecerse con sus metales preciosos, el gas natural y petróleo, que de todas esas riquezas no podrá llevarse nada y que solamente han servido para alentar guerras entre las naciones, para ostentarse como vencedores y esclavizar a los vencidos a una vida miserable o quizás, para que algunos cuantos presuman familiarmente joyas y dinero que tampoco podrán llevarse al mundo de las sombras, porque se perderán entre la codicia de los consanguíneos.

Y como dice por allí una obra de desconocido autor que, por cierto, ya fue llevada a las pantallas del cine: "Qué hombre tan sin embargo". Esta expresión le queda a la pura medida a este sui generis ente que tiene un origen divino, pero que se perdió por hacer, de su

praxis diaria tareas tales, que lo convirtieron en un ser de la más baja ralea.

¿De qué le sirvieron inteligencia, capacidad e ingenio? Pues absolutamente de nada y hoy se siente capaz de conquistar otros lejanos planetas, solamente para estampar en esas latitudes su negra huella que sólo impone la destrucción, la mentira, la vanidad, la egolatría, el miedo y la desesperanza que son lo único que ha sembrado en la parcela de las emociones y los sentimientos de toda la raza humana.

Es triste, pero es cierto, sólo hay un ser tan bajo y ruin entre todas las demás especies que habitan este destruido planeta azul que ha sido el devorador de su propia casa para saciar su ingente ambición, ego, flaquezas mundanas, bajas pasiones, inconsciencia, ignominia y tantas cosas despreciables que, como decía un programa de televisión: "Lástima Margarito" cuando, por alguna circunstancia, un participante no había podido llevarse el premio ofrecido.

Las sociedades, como las culturas, tienen sus ciclos bien señalados: surgimiento, desarrollo, cúspide y decrecimiento. Precisamente, en este tercer milenio, ya van en la última etapa que le llaman como la cola del becerro: hacia abajo, en donde se perdieron los valores.

El caos va pulverizando todo: los valores, los principios, las normas, la educación, la política, la creatividad. Todo ha trastocado el caos.

Las economías grandes y pequeñas quedan en manos de los pulpos que todo lo aprietan con sus poderosos tentáculos, asfixiando a los pobres y desheredados que se debaten entre el temor, la angustia y la desesperación.

De este modo, esta raza —dizque inteligente— se perderá en el marasmo de su propia liviandad por no haber podido allanar el camino luminoso que se había predestinado y le pasará lo que al famoso Diógenes, que salía con su lámpara encendida en plena luz del día a buscar a un hombre, pero no para lo que su mente cochambrosa piensa; si no que para encontrar un verdadero homo sapiens que fuera capaz de entender la maraña filosófica del convulso mundo, luego aplicarla en beneficio de todos sus hermanos, pero no encontró ninguno y tuvo que darse por vencido.

### ¿QUÉ SOMOS?

Conciencia, espíritu, materia y alma que en conjunto gran milagro imana. Secretamente al cosmos se ensambla. Divino fuego nutre a esa llama. En la forma, a la perfección canta el don maravilloso del habla, luego —desde el fondo de la entraña— mieles de amor da, como alquitara. Muy bien favorecidos en los dones que las deidades guardan en cofres, distinguiendo a los llamados hombres —con esos especiales favores— vida sin afanes les disponen para que metas y sueños logren. Les dieron minas, ríos y bosques y todo gozaran en su nombre.

Conciencia, que rige su camino y maneja de existencia el hilo, que al momento del final suspiro abandona del cuerpo ese abrigo enfilando hacia espacio infinito. Luego que ya acaba el cometido, cuando del Creador final aviso: es que ha muerto ser que dio cobijo. Conciencia, que rige su camino y maneja de existencia el hilo, que al momento del final suspiro abandona del cuerpo ese abrigo enfilando hacia espacio infinito.

Luego que ya acaba el cometido, cuando del Creador final aviso: es que ha muerto ser que dio cobijo.

Forma transparente que gobierna un cuerpo inundado de flaquezas. Y de sus conflictos sólo quedan las llagas que carne nos enferman. Pagas de caprichos, la condena. Aunque la mente ofrece una enmienda, ya que necia conciencia no acepta que, por su culpa, salud se pierda. Es juez implacable en los humanos que nos finca luego grandes cargos. Vigilando siempre nuestros pasos nos grita, sí, cuando no acatamos y aunque de su ley estemos hartos si desobedeces, pagas caro; por ser la voz de quien rige en lo alto hasta que por Dios seas llamado. Espíritu que mueve a la bravura porque el humano sueños busca, es bendita energía que inunda cuando ansiada meta ya se cruza; pero, aunque cuerpo y mente involucra, se presenta la noción absurda: la que siembra lacerante duda y que, de tu esfuerzo, ya se burla. El que enmienda todos los errores y desborda al deleitar los goces pasando el lindero de sus bordes, mente y débil cuerpo se desboquen y surjan en la carne entonces: las llagas que los excesos cobren, porque aunque la mente ferviente ore, divina justicia lo sancione. Fuerza que empuja a lograr las metas y a conseguir las preseas nos lleva, el goce de portarlas ya entrega logrando que seres se envanezan.

Luego de cordura no hallen puertas y sentirse dioses casi quieran. Así, entes que habiten el planeta, a vano sueño ya se aferran. Materia en que estas formas cohabitan conteniendo la vida en sus fibras. Que su ciclo cumpla nadie impida



cuando sacro suelo la reciba,  
después que sacerdote la bendiga  
y diáfana alma al Creador enfila  
al cuerpo, pena y dolor le quita,  
es que, en seres, vida ya termina.  
Solamente la vemos transformarse  
al paso inmutable de los años  
mientras huella endeble del humano,  
la borra débil viento a su paso,  
se confunde en suelo sacrosanto  
y se pierde bajo cruz de palo,  
aunque la riqueza haya logrado:  
es tributo a tierra como pago.  
Es un misterio de donde surge  
y como en ella la vida fluye,  
aunque el humano el origen busque  
siempre a la nada todo reduce,  
con sus bacterias que todo pudren  
en fino polvo presencia asume;  
así, vana existencia concluye,  
por mucho que pobre hombre, se  
encumbre  
Alma, sí, una forma transparente  
que Creador a seres les concede,  
es pauta para que vida empiece,  
al retirarla llega la muerte,  
cuando negro manto nos envuelve  
acaba el compromiso y deberes;  
para que otra vida se genere  
una sacra alma, del mundo vuela.  
La que sentimientos nos vigila,  
buenas o malas acciones mida,  
mas lo negativo ya consigna  
al momento de final partida  
y en su bitácora lo confina;  
pero aunque jamás nos lo rubrica  
al recibir de Dios su justicia,  
ese veredicto, nunca mira.  
Con rezos, ella se reconforta  
y la tranquilidad salud le dona,  
ni efectivo o promesa le transforma,  
siempre final impulso, sí, otorga  
cuando la soñada meta logras,  
para escribir tu deleble historia  
porque vanidad instante goza,  
aunque el Padre Tiempo... ya la borra.  
Quiénes y cuándo esto planearon,  
con magia de cuántos se amalgama,

cómo se concibe esta obra magna  
cuya perfección jamás se iguala,  
y luego como hombre se le encuadra  
a quien alimenta llama santa,  
asombra el lenguaje, cosa extraña;  
pero también, gran amor que guarda.  
Para que reproducción se cumpla  
unión de los sexos en dulzura,  
en su interior distribución justa  
la clara función donde se busca:  
órgano y aparato nada eludan  
y hagan su trabajo sin disculpa,  
luego los sentidos que divulgan:  
el don con que todo lo disfrutan.  
El amor, la pasión y el cariño,  
la fe con los sueños pequeñitos,  
cosas que darnos Arcano quiso  
para realizar nuestro destino;  
además de conciencia incisiva  
un espíritu indomable, dijo,  
y el cuerpo minado cuyo ciclo,  
se acaba al instante de morirnos.  
Bendita alma que nos viene a encender  
los grandes anhelos y quimeras  
al seguir de vida las veredas  
y vencer obstáculos y piedras;  
para lograr las baladíes metas  
en las que casi la vida entregas  
y sin embargo, el tiempo ya enseña:  
que lo material aquí se queda.  
Cómo ese proyecto tan grandioso  
fue ideado por seres superiores,  
para surgir un milagro entonces  
que con maravillas nos asombre,  
cuando aquellos bondadosos dioses  
a su semejanza y con amor;  
con grandes secretos de sus cofres,  
unen dicha, sufrir e ilusiones.  
Así nace hermosa raza humana,  
con su Edén para que disfrutara  
el alimento y goce a la mano;  
pero en su soberbia no hizo caso  
al no acatar ley de su mandato,  
esa ambición le hará pagar caro  
y creerse superior, vano engaño,  
sin ver que con muerte... viene el pago.  
Raza que tuviste la fortuna  
de llegar con gran investidura,

en voz y sentimiento, creo única,  
donde justos dioses sólo buscan  
librarla de sufrimiento y duda  
y que enfermedad no la consuma,  
llevándola con su mano justa  
para recorrer divina ruta.  
Vivir sin agobio ella no quiso  
bajo la bondad del Infinito.  
Prefiero el placer —así lo dijo—:  
el goce y dinero, por capricho  
y el planeta, yo mero administro.  
Viendo el Poderoso su cinismo,  
ha dispuesto el claro veredicto,  
cortar del humano... errado sino.  
Quienes rigen, ahora se arrepienten  
de haber forjado nefandos seres,  
con el sabor de tan amargas hieles  
exigen proyecto se cancele,  
porque con su ruin acción no deje  
aves o árboles, ni otro ser viviente  
es que todo, la ambición lo mueve  
y acabar con ese mal, prefieren.  
No entendieron forma generosa,  
ni las grandes metas superiores,  
menos la misión, los pobres hombres,  
solamente anidó en su memoria  
la mezquindad que lo bajo forja;  
por ello a su Creador claman ahora  
para pedir con indigna boca,  
¡que esa mala acción se les perdone!

# EN VIDA HERMANO, EN VIDA

DEMETRIO RODRÍGUEZ OROZCO

G. 55



Prof. J. Guadalupe Huerta Gómez

En el 180 aniversario del natalicio de Don Hermenegildo Bustos Hernández (1831 - 1907) quien "de abstruido giró para ser el prodia", el H. Ayuntamiento de Purísima del Rincón, en el marco de la Segunda Semana Cultural a su prócer mayor, rinde homenaje en vida al ilustre profesor J. Guadalupe Huerta Gómez, hijo de nuestra tierra que ha entregado su vida a la formación de las nuevas generaciones como maestro y ha destacado en los ámbitos literarios de la poesía y del ensayo a nivel nacional con una vasta producción bibliográfica de la que este ejemplar es solo una muestra.

Queda planteado en este homenaje el compromiso de la administración 2009-2012 de reconocer a los Hijos Ilustres de Purísima que han destacado en algún área de la cultura o de las artes.

"HONOR ET VIRGUS LABOR"  
Purísima del Rincón, Gto. Abril 13 de 2011



[purisima.guanajuato.gob.mx](http://purisima.guanajuato.gob.mx)

El ilustre maestro sanmarqueño J. GUADALUPE HUERTA GOMEZ, mejor conocido como "LA TIGRESA", prolífico escritor y poeta excelso; entre los múltiples reconocimientos de carácter nacional, estatal y sindical que ha recibió en vida, seguramente, el que más lo conmovió y llegó a las fibras más profundas de su corazón, fue el que le rindieron las autoridades y pueblo en general, de su natal terruño (Purísima de Bustos).

A mediados del mes de febrero del año 2013, me invitó para que asistiera al festejo de una sobrina, que se realizaría en Purísima. Nos tocó compartir la misma mesa, en compañía de un psicólogo sobrino de él (Alvarito), y nuestras respectivas esposas. Cuando Lupe se dirigió a expresar el elogio a la quinceañera; le dije a Alvarito, ahorita que estás trabajando en la presidencia, no haz promovido un homenaje a tu tío. Me contesto, maestro, se vería muy mal que yo como sobrino suyo lo promoviera. Yo le sugerí que sus amigos de Aguascalientes podríamos solicitar al honorable ayuntamiento la realización de un homenaje a tan distinguido purisimence; rogándote que tú fueras el conducto, para solicitar una entrevista con el señor presidente municipal. Tú nos avisarías el día y la hora en que pudiera recibirnos

Cuando regresé a Aguascalientes invité a mis amigos maestros: J. Jesús González Rivas, Roberto Mata Dávila y Francisco López López Velarde para que gestionáramos un homenaje al Maestro Lupe. Alvarito nos comunicó el día y la hora en que nos recibirían las autoridades del lugar.

Elaboramos un escrito exponiendo los méritos del personaje de referencia. El día de la cita nos recibió amablemente, el H. Ayuntamiento completo, encabezado por el Presidente Municipal, Ingeniero Abraham Collazo Dimas. El presidente nos presentó con los miembros del cabildo y les leyó el escrito que elaboramos. Todos y cada uno de nosotros tomamos la palabra para reforzar el motivo de nuestra petición.

El homenaje se realizaría el día 13 de abril del año en curso, fecha en que se celebra la Segunda Semana Cultural en honor a Don Hermenegildo Bustos Hernández, por el 180 aniversario de su natalicio.

Sabiendo la fecha del homenaje se contrató una camioneta de pasaje de 20 plazas para trasladarnos de Aguascalientes a Purísima; oportunamente se avisó a los compañeros de la Generación 1959, egresada de la Escuela Normal Rural, de San Marcos, Zac. de la cual egresó Lupe, que radican aquí en la capital Hidrocálida.






De izquierda a derecha: Francisco López L., Presidente municipal con su hijita, Lupe, Demetrio, Glez. Rivas y Alvarito.  
DEMETRIO RODRÍGUEZ OROZCO  
G. 55

Fue un homenaje público frente al bello edificio de la presidencia municipal y el arbolado jardín principal. Se cerró la calle que queda entre ambos y se acomodaron cientos de sillas para que el público disfrutara del programa elaborado para tal fin. El escritor y poeta y su esposa, la señora Lucy Samperio de Huerta presidieron, en compañía del Presidente Municipal, tan trascendente acto.

El Maestro Huerta dictó una histórica conferencia "EL ALMA DE PURISIMA EN EL CORAZON DEL MAS HUMILDEDE SUS HIJOS" y las autoridades municipales publicaron

y entregaron a todos los presentes un libro, que es un botón de muestra de los trabajos literarios de Lupe. En el libro, a través de versos y en prosa ofrece un canto a Purísima.

El ingeniero Abraham Collazo Dimas, presidente municipal, otorgó un Reconocimiento, y se le nombro HIJO PREDILECTO DE PURISIMA.



Dicen que "Recordar es vivir" ... y como un chispazo se me ocurrió hacerles un recuento de algunos de los pasajes de mi vida docente, me voy a referir a los problemas que se dan en algunos niños en especial... "Los trastornos psicológicos del niño"

ADALBERTO MACÍAS MACÍAS  
G. 69

# TRASTORNOS DEL DESARROLLO *del niño*

... ojalá y estas experiencias les hagan regresar el "casete" y verán cuanta similitud de diversa índole existe en la vida docente de los maestros, creo que todos pasamos por algunas de ellas y que finalmente son "recuerdos para recordar".

Empezaré reflexionando que la conducta desviada del niño, es aquella que persiste más allá de la edad; así un niño de nueve años que se comporta como un niño normal de dos años, mojará la cama, tal vez se ensuciará, no tolerará frustraciones, tendrá rabietas, será cruel, hablará poco y mal, pensará de forma ilógica, inclusive se aficionará a tomar cosas que no son de su propiedad, y al no haber maldad hasta se le podría llamar "niño coleccionista"... sin embargo con el transcurso de los años se convertirá en una "manía" y entonces desencadenará en "robo" dependiendo de su entorno... en este último aspecto incide mucho la tolerancia de los padres y maestros o la incompreensión de ambos; en los primeros incluye determinadamente situaciones traumáticas y en los segundos la carencia de responsabilidad psicológica, finalmente estaríamos hablando de la ausencia de una "infancia feliz".

A continuación, les relataré cinco vivencias que tuve que enfrentar y que a la fecha me siento satisfecho por la forma como les di solución.

#### *Vivencia I.- El niño coleccionista.*

En 1972, llegué a la comunidad de Jaulas de Abajo perteneciente al municipio de Pinos, Zacatecas; una comunidad con costumbres naturales, formas de vida provinciana impregnada de mucha empatía... yo atendía el grupo de cuarto grado por lo regular casi siempre los alumnos se quejaban de la perdida de sus lápices y reglas; aunque por

desapercibido nunca fue de mi parte, el problema de las perdidas no cesaba. A un costado de la escuela había una huerta de nopal... un día, dos de mis alumnos esperaron a que todos abandonaran el salón de clases y me abordaron diciéndome quién se estaba robando los lápices... resulta que el escondite para el que robaba era muy secreto... al pie del tronco de un nopal, se escondían todos los lápices en una cajita de cartón, al enterarme de la noticia pedí a los alumnos me ayudarán a guardar el secreto y al siguiente día me llevaron al escondite sin que nadie se diera cuenta y coincidentemente ese día se volvió a perder otro lápiz, ya con el conocimiento de causa asistimos al lugar, y efectivamente allí estaba una caja con muchos lápices de diferentes... sacamos la cajita y la guardé discretamente por tres días; el niño que lo había hecho, al darse cuenta del hallazgo, en esos día se comportó normalmente... no se volvió a perder nada... yo como maestro espere la ocasión para abordar el tema con el niño coleccionista, le pregunté por la acción y al principio todo lo negó, pero cuando les mostré las evidencias, empezó a llorar prometiéndome no volver a hacerlo y yo como maestro prometí guardar el secreto conjuntamente con los denunciantes y nunca se volvió a repetir el caso; en cuanto a los padres, jamás los enteré por temor a represarías hacia el niño.

#### *Vivencia II.- El niño golpeador.*

En 1974, me cambié a la comunidad de La Palma, también de Pinos, Zacatecas, allí atendía el grupo de quinto grado, había un niño muy extrovertido y al mismo tiempo mal intencionado que casi a diario les hacía travesuras a sus compañeros, el problema era que muchas de esas travesuras rayaban en la maldad, aprovechándose de su fuerza

golpeaba a los demás niños teniendo como pretexto cualquier motivo por mínimo que fuera para agredir, inclusive para mi ya se había convertido en un problema, ya que muy seguido acudían las mamá a quejarse por los golpes que les propinaba a sus hijos; hablé con los padres del niño y el problema disminuyó, pero luego continuaba de nuevo... un día en la hora del recreo, yo estaba tomando mis alimentos, cuando llegan unas niñas casi gritando que el niño golpeador con una vara había golpeado en la cara a otro niño, rápido acudí y efectivamente el niño estaba sangrando de un ojo, inmediatamente los llevamos al centro de salud, y hubo de que nada más había sido el golpe en la parte externa; a partir de ese día, muchos pensamientos se agolpaban en mi mente ya que de una u otra forma yo estaba en el centro del huracán o sea la mayor responsabilidad recaía en mi... así me pase varios días diseñando una estrategia para contrarrestar el problema... y por fin decidí hacer algo antes que sucediera lo peor... aproveché las horas de recreo para ocuparlo en que me lavara la motocicleta ya que era mi transporte para ir a la escuela, ¡claro!... a cambio de algo, ya sea dinero o cualquier cosa motivante; y así fueron transcurriendo los días... ya después el mismo me pedía hacerle el servicio para esto, el vivía retirado de la escuela y casi a diario lo llevaba en la moto a su casa... así paso el tiempo que inclusive varias veces lo llevé a mi casa y como yo iba diario, no había ningún problema, llegue hasta compartir mi lonche con él, lo cierto fue que mejoró mucho su conducta; después me di cuenta que en su casa era maltratado por sus padres ya que estos constantemente tenían problemas maritales o sea era hijo de un matrimonio disfuncional.

### *Vivencia III.- El niño torero.*

A los tres años de laborar en La Palma, me dieron mi cambio al municipio de Villa García, exactamente en la cabecera municipal. Llegué conjuntamente con otros maestros a fundar la escuela primaria federal, y al no contar con edificio escolar, tuvimos que laborar y acoplarnos en las instalaciones de la plaza de toros; departamentos ubicados al frente de la calle, húmedos, insalubres, con muchas deficiencias quedando en la parte de atrás el anillo de la plaza con sus graderías, lugar muy propio que los niños utilizaban en la hora de recreo; y otra vez llegué a hacerme cargo del grupo de quinto grado; al principio todos felices y contentos a pesar de todo. En mi grupo había un niño muy extrovertido, exhibicionista, aunque no era agresivo, le gustaba mucho hacer renegar a sus compañeros; de repente caían bien sus travesuras, aunque en la mayoría de las veces se notaba que lo hacía para llamar la atención; esa clase de niños que de repente irradian pinceladas de maldad.

Los días 12 de diciembre de cada año, se festeja la fiesta patronal de la virgen de Guadalupe y la plaza de toros la utilizan en esos días para promover especie de "charlotadas", con vaquillas medio bravas, pero no de peligro, ya que cualquier aventado sobre todo si andaba "alegre", salta al ruedo a querer burlar a los animales creando un ambiente de "relajo" ya que los animales, aunque tiene algo de bravura, no representan peligro alguno.

Habían pasado los días de feria y sin embargo las vaquillas estaban en los corrales atendidas por personal... recuerdo que llegamos un lunes, inicio de semana, era la hora del



recreo, todos estábamos tomando los alimentos, cuando se escuchaba el griterío de los niños alrededor de la plaza en el gradería y un niño corriendo con el ruedo ya que había abierto el corral de un animal; todos los maestros salimos no con el afán de divertirnos también, si no con la preocupación de que una tragedia pudiera suceder; rápido se habló a los encargados de los animales mientras el muchacho escalando como pudo se pudo a salvo en las graderías; de ese tamaño eran sus diabluras, fue llevado con el director de la escuela llevándose una fuerte reprimenda y aunque lo teníamos muy vigilado, su ADN no le permitía llevar una conducta con moderación.

En otra ocasión; se llegó la hora de la salida y todos abandonaron la escuela, yo fui el único que no podía retirarme debido a que las llaves de mi carro que había guardado en el cajón de mi escritorio habían desaparecido; rápido pensé en Horacio que así se llamaba el protagonista enseguida mandé a unos niños por el y acudió al llamado; le pregunté por la llaves y en todo momento negó haberlas tomado; según yo lo castigué hasta las seis de la tarde y aunque acudió su mamá para ver que estaba sucediendo indicándole dijera donde estaban pero jamás accedió a decir nada; tuve que dejarlo ir ante la rotunda negativa y no me quedó otra opción que ir por un mecánico y así poderme retirar. A los pocos días me di cuenta de que las aventó al ruedo de la plaza, solo que como la tierra estaba suelta, se aterraron con las pisadas; como consecuencia tuve que reconocer que era un caso que requería atención psicológica.

#### *Vivencia IV.- El niño maltratado.*

En 1986 llegué a la comunidad de Los Campos, del municipio de Villa García, Zacatecas, última escuela donde laboré ya que allí se dio mi jubilación, en esa escuela trabajé dieciséis años y casi por lo regular atendí el sexto grado.

En uno de los grupos donde trabajé, había un niño muy introvertido... si era en el pase de lista rara vez decía presente y al conocerle su carácter, nunca fue para mí una molestia, hablaba poco, no participaba, se agregaba casi nada mas de nombre a los equipos, jugaba de vez en cuando, a la hora de lonchar por lo regular se apartaba, yo empecé a compartirle de mi almuerzo, más que por otra cosa, para tratar de integrarlo; los demás niños le respetaban su forma de convivir, no lo molestaban, sería porque ya conocían el origen de su problema... un día sin que el niño se enterara indagué donde vivía y me propuse a visitar a sus padres para informarles que el comportamiento del niño no era normal; recuerdo que fue un viernes, ya que la semana terminaba, acudí a su domicilio; me atendió la mamá porque el papá no se encontraba, tampoco le pregunté donde estaba ya que se percibía el ocultamiento de "algo"; me invitó a pasar muy amablemente y agradeciéndole su gentileza, sin preámbulos, le expuse el motivo de mi visita, le hice ver que el comportamiento del niño era anormal; por mas que quiso ocultar la causa, medio se le llenaron los ojos de lagrimas y enseguida me confesó el alcoholismo de su esposo que estaba en términos muy avanzados, trabajaba poco y prácticamente se lo gastaba casi todo en su problema, los maltratos se daban muy seguido, mientras el hijo era víctima en algunas veces, pero siempre presente de escenas que en nada abonaban en su formación. Después de buen rato de platica, le pregunté si

su esposo estaría dispuesto a ir a la escuela para platicar sobre el caso... después de una pausa, prometió pedirle que asistiera. Un día después de clases, llegó un señor preguntando por mí, aparentemente iba sobrio, mientras en el patio de la escuela solo quedaban unos niños rezagados. Lo invité a pasar al salón y me dijo que era el padre del niño por el cual había ido a su casa; me presenté diciéndole que era el maestro de su hijo, acto seguido y sin preámbulos fui al grano; le expliqué que el comportamiento del niño no era normal y que había algo que lo tenía muy reprimido, haciéndole ver que si hay problemas en el matrimonio, el niño no tiene por qué estar en el centro de la mesa, le pregunte si había algún problema en el cual me permitiera incidir, y en un arranque de sinceridad me dijo que tenía problemas con el alcohol, yo le sugerí que había terapia de rehabilitación, el señor medio empezó a "quebrar" y yo le tendí mi mano diciéndole que si quería ayuda yo le podía canalizar su problema... claro que no se iba a doblegar, ya que en esos casos la no "aceptación" es el escudo de un adicto, sin embargo, en los siguientes días, el niño se presentó muy diferente, con brillo de satisfacción en sus ojos, bien aseado, más comunicativo, más integrado a sus compañeros, por todo lo anterior, me quedé pensando: "no fue en vano el intento".

#### *Vivencia V.- Un caso inédito de cleptomanía*

Ya les he comentado que en Los Campos ejercí mi carrera durante dieciséis años con doble plaza; en el turno matutino laborábamos siete maestros más el director y en el vespertino 6 maestros junto con el director, el caso que voy a relatar sucedió en el turno matutino un turno con más afluencia de alumnos, donde los maestros al igual que el

vespertino, las relaciones eran muy cordiales.

Se iniciaba la semana y la directora del turno matutino nos informó que se ausentaba por citatorio del inspector de la zona para atender asuntos relacionados con la parte administrativa del plantel escolar; enfatizó que el profesor de sexto grado se quedaría a cargo de la escuela, el cual quedaba facultado para solucionar algún problema que se pudiera suscitar. La directora iba a estar dos días ausente... la relación entre los maestros era muy cordial, inclusive con la señora que se encargaba del aseo de la escuela, ya que era una persona muy empática, servicial, cordial y esos atributos le habían generado mucha simpatía entre los maestros y en ratos donde no hacía sus tareas vendía entre los compañeros y hasta con las madres de familia productos de "Avon", haciendo la aclaración de cómo no interfería en sus obligaciones, nadie le tomaba a mal su "hobby".

El segundo día que no estuvo la directora (martes), en la hora de recreo se acercó la intendente con los ojos húmedos; me indicó que se le habían perdido dos frascos de perfume de los más caros, le pregunté que donde los tenía y me indicó que en una bolsa que puso en un estante de la dirección de la escuela mientras aseaba los baños, me pidió le ayudara para ver si resultaban... todavía no era la hora de entrada del recreo; así que hablé con dos de mis alumnas de sexto grado para que en la hora del recreo pasaran salón por salón y revisaran cada mochila de los alumnos inclusive el escritorio de los maestros... sonó el timbre y todos pasaron a formarse; una vez todos reunidos conjuntamente con sus maestros les pedí silencio para darles una indicación; les

expliqué que a la señora intendente se le había perdido dos frascos de perfume y que por lo tanto de momento nadie iba a entrar a su salón, mientras dos alumnas de sexto grado revisarían las mochilas... de momento se dio mucha expectación... tenían la orden las niñas que si los encontraban iban a negar el hallazgo guardándose los objetos... pasados quince minutos salieron las niñas exponiendo que no habían encontrado nada, todos los alumnos y maestros pasaron a sus salones con la interrogante de quien habría sido; todo pasó con normalidad mientras la intendente daba por perdidos sus perfumes... se dio la orden de salida y toda la población escolar empezó a abandonar la escuela incluyendo los maestros que no tenían doble plaza... ya estaban llegando alumnos del turno vespertino y de acuerdo con la estrategia, le pedí a las alumnas que habían revisado mochilas se quedaran al final... y cuál sería la sorpresa que me dieron... resulta que los perfumes los encontraron en el cajón de la parte de abajo del escritorio de la maestra de cuarto grado... el impacto fue demoledor nadie hubiera imaginado... le pedí a las alumnas mucha discreción y a la señora intendente le entregué sus productos pidiéndole también mucha discreción y al mismo tiempo que no me pidiera el nombre de la persona que había incurrido en el robo... regresó la directora y yo en ningún momento le comuniqué lo sucedido, claro que el secreto no podía ser tan secreto, tarde o temprano saldría a la luz quien hizo el hurto; de momento todo quedó en paz... la semana siguiente la maestra susodicha me abordó en el patio de la escuela; diciéndome que todo lo del robo se había resuelto muy bien, mientras tanto ella en que situación quedaba ya que las evidencias habían recaído en su persona, adicionando que cualquier niño pudo haberlo puesto en su escritorio, yo le

indiqué que la defensa era al momento, pasados los días se prestaba a diversas conjeturas y además de lo que se trataba era guardar hasta lo mas posible el anonimato... todo pasó aparentemente desapercibido; aunque de repente se notaba el cuchicheo. Un día la directora me pidió que fuera a la dirección indicándome que estaba enterada de lo sucedido; sin embargo muy lejos de reprimir el anonimato, me felicitó por la forma como había manejado el problema... y terminó diciéndome:

“puede que yo no hubiera hecho lo que usted hizo” ...

# Y yo...

## ¿QUE SOY?

HÉCTOR CONTRERAS BETANCOURT  
G. 76

Soy un malogrado verso,  
ilustrado en la incongruencia,  
un filósofo disperso,  
un punto perdido en el infinito,  
que se convierte en semilla  
y que puede ser un árbol que  
oxigene el universo.  
Un ateo casi converso,  
rebelde anacronista  
y de espíritu anarquista,  
un solidario utopista.  
Un amante que suspira  
por una causa perdida,  
un mortal en esta vida,  
un esperma que suspira  
y que lucha pertinazmente  
por llegar a su objetivo.  
Una gota de rocío, que se seca  
al rozar con el estío  
del añorado placer  
y el amor en desafío.  
Soy pájaro en pleno vuelo  
que ha extraviado su destino,  
Y soy también un presente  
que no encuentra a sus ancestros,  
un futuro en desatino  
Un recuerdo renacido,  
remembranza en el olvido  
que renace en las cenizas  
de las vidas que ha vivido.



Además, soy un estresado  
insomniado,  
centinela de la nada.

Un silbido en la alborada  
que entona al amanecer  
una canción añorada.  
Un combatiente sin gloria,  
un gladiador con euforia,  
con su biografía perdida  
en el mundo de la vida.  
Soy un lidiador vencido,  
derrotado por la historia,  
un insumiso rebelde  
del cual no existe memoria,  
que, con el orgullo herido,  
aún se aferra al recuerdo  
del renacer combativo.  
Una máscara sonriente,  
que esconde lo que ha sufrido.  
Soy un ente redimido  
convertido en mexicano amasijo,  
de los tlaxcaltecas hijo,  
de españoles,  
guachichiles y también de los  
aztecas,  
soy el mestizo ofendido  
escondido en una greca.  
Soy charro guadalupano  
orgulloso de su estirpe,  
que da la mano a su hermano  
cuando lo requiere el ristre,  
que canta cuando está triste.  
Un wixárica cualquiera,  
que se viste de chaquira,  
que se planta en una esquina  
a divisar su quimera,  
que es venado por insignia,  
y con su resplandor azul

alumbra su corazón  
para conocer el mundo,  
que espanta al mal con mezcal  
y atrae al bien con pirul.  
Soy charro guadalupano  
que en la desgracia infeliz  
tiende su mano al hermano,  
sin distinguir las fronteras.  
Un lector empedernido que atesora  
en el olvido las lecturas que ha leído.  
Un estoico resurgido,  
Un irascible embozado,  
un paranoico asustado.  
Un producto del Estado  
Mexicano, revolucionario,  
acampesinado,  
Soy recuerdo del ensueño,  
orgulloso sanmarqueño.

# GRANDES *maestros*

ROMEO CORTÉS VEGA

G.70



Después del primer año de servicio, la mayoría de los maestros intentamos dejar la quietud de las alejadas comunidades en donde iniciamos nuestras labores, muy pocos han de ser los que quisieron mantener su firme convicción de maestros rurales y allá en esas primeras comunidades han de estar todavía sirviendo a la nación.

Los que movidos por una u otra razón nos fuimos acercando a comunidades más grandes, lugares en donde también se abrían otras opciones, como intentar trabajar en secundaria, pero para ello habría que ir a la Normal Superior, y así sucedió, según la preferencia de cada uno, se acudió a diferentes normales superiores, verano tras verano, unos antes que otros y luego el proceso para poder entrar a trabajar a secundarias técnicas o generales, en la mayoría de las ocasiones se entraba con pocas horas y

paulatinamente se iban incrementado dichas horas, muchos hicieron sus "pininos" en secundarias por cooperación, prácticamente sin recibir sueldo, o muy exiguo cuando había. Hubo compañeros que dejaron la primaria y se ubicaron únicamente en secundaria, por aquello de la compatibilidad; por el contrario, otros siguieron en primaria y en este nivel fueron ascendiendo en muchos sentidos, claro que hay quienes se desempeñaron también en nivel medio superior y superior. También hay quienes ingresaron a la Universidad y egresaron de diferentes facultades, en hora buena por todos.

Hay que reconocer que varios compañeros han sobresalido también en el aspecto de dirigencia sindical y otros en el aspecto administrativo en diferentes entidades de nuestro país,

sin olvidar a quienes ocuparon cargos de elección popular, propuestos por diferentes partidos políticos, situación a mi juicio plausible, pues San Marcos no nos dio un contrato de exclusividad para la afiliación y participación a ningún partido político, sino la libertad para servir desde la trinchera que cada uno eligiera, que malo que hubiera quien quisiera juzgar a los demás por no pensar en la misma forma que él, que le endilgara calificativos peyorativos para denigrarlos por ese hecho, afortunadamente no creo que exista cerrazón al respecto.

De los diferentes casos que conocemos, se ha encontrado un común denominador: todos ellos manifiestan con orgullo su normal de procedencia, con firmeza y seguridad siempre dicen: soy sanmarqueño.

Los años pasaron y cumpliendo el ciclo de la vida laboral, la inmensa mayoría después de 30 o más años de servicio tomó la decisión de jubilarse.

Ya en esta situación ahora gozamos de las experiencias y anécdotas de unos y otros, mismas que son tantas que se necesitarán varios tomos del "ANEC DOTARIO SANMARQUEÑO" para dar cabida a ellas.

Como muestra, con gusto comparto algo que vivió un ínclito sanmarqueño, sucede que...el susodicho sanmarqueño, proclive al "buen decir", poseedor de un léxico digno para por lo menos ser conocido como el "malabarista de la palabra", ya tenía fama en su comunidad y otras comunidades aledañas por su particular forma de expresarse, siempre propio, seguro, amplio de palabras, todos le decían que sí a lo que preguntara, aunque no le entendieran y hasta iban a pedirle que les hiciera cartas por diferentes motivos. Pues

dicho sanmarqueño, siendo joven aún y no pudiendo -ni queriendo- rechazar una invitación a un baile, se preparó como cualquier otro joven para esos menesteres, llegó al baile y comenzó a escudriñar entre la concurrencia si se encontraba alguna joven a quien "lanzarse" para entrarle al bailongo.

Cuando el encargado del sonido (porque no era muy común que hubiera música en vivo en pequeños bailes) puso una melodía que en esos momentos era todo un "éxito" musical, nuestro personaje se apresuró a invitar a bailar a la chica previamente elegida, cuando llegó frente a ella, adelantando la mano derecha le dijo: hermosa señorita, ¿sería usted tan amable en aceptar danzar conmigo bajo los acordes del "crustáceo decápodo desprovisto de epidermis"?, la chica, seguramente impresionada por la recia personalidad del profesor (no por falta de vocabulario), algo nerviosa le respondió: ay profesor, a mí no me gusta la música clásica, mejor bailamos ahorita que están tocando el "camarón pelao", hemos de comprender todos los pensamientos que se le vinieron a la mente a aquel diccionario viviente, eso sí, cuenta la leyenda que jamás volvió a invitarla a bailar.

Ese mismo sanmarqueño, ya trabajando en una escuela de varios maestros, cumpliendo con las "guardias" que se hacían en el recreo para cuidar la integridad de los niños, cuando algún alumno lo ameritaba, lo reprendía verbalmente, pero no con gesto amenazador, sino con términos muy adecuados, con profundas reflexiones filosóficas, terminando con algún exhorto y citando algún aforismo de su predilección, de los cuales sabía muchos. Es fácil suponer que el que había cometido la falta se iba "suponiendo que lo habían regañado", porque no había entendido nada y prometiendo que

no volvería a portarse mal.

Su estilo de “regañar cobró fama entre los alumnos y si sucedía alguna falta, aunque no fuera en el área de guardia de nuestro personaje, decían los niños: “hay que llevarlo con el profesor \_\_\_\_\_, porque él regaña muy raro, .... nadie le entiende....

Ignoro qué nombre se les haya venido a la mente de quién pudo haber sido, pero estoy seguro que pudo haber sido cualquier egresado de San Marcos, porque la mayoría de los profesores sanmarqueños poseen un vocabulario amplio, florido, propio de un docente.

Ya habrá oportunidad de engrosar el anecdotario, porque hay material de sobra.

## GRANDES MAESTROS

Papel y tinta falta a mí me haría si tuviera el empeño de nombrar las hazañas y logros de maestros que en San Marcos pudieron estudiar.

Portadores de sueños y esperanzas su meta era: mayor preparación, allá quedó la escuelita lejana, pero nunca menguó la vocación.

Los azares del destino nos llevaron a cumplir en otros lados la misión, pero siempre conscientes que eso implica que todo se realiza con pasión.

Vivencias mil, todos acumulamos que podemos poner en un breviario, no podemos dejar de mencionar las referentes al vocabulario. El crustáceo decápodo menciona un compañero que danzar deseaba, la chica no entendió la pretensión que a bailar, aquel maestro la invitaba.

Después de cincuenta años de egresados a San Marcos llenamos de alabanzas, ¡Gracias Normal querida!, aseguramos, siempre hablamos de ti con añoranza.

Al egresar de la Normal querida sabíamos de la gran obligación, teníamos que cumplir lo prometido, pues el futuro está en la educación.

El tiempo pasará y la descendencia de esta generación de sanmarqueños, contarán que sus padres demostraron que triunfar es posible, con empeño.





# *De cómo llegó a Zacatecas la Escuela Normal Rural de San Marcos<sup>1</sup>*

HÉCTOR CONTRERAS BETANCOURT  
G.76

La Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” procedió de San Juan del Río Querétaro donde se llamaba Escuela Normal Regional (ENR), ahí fue establecida en 1926. Los maestros egresados de la Normal de San Marcos debemos estar agradecidos con el diputado Alfonso Medina y el inspector de la tercera Zona Escolar de Zacatecas quienes el 1º. de septiembre de 1926, hicieron la solicitud a la Dirección de Misiones Culturales que se encontraba en la ciudad de México, para fundar una Escuela Normal Regional en Río Grande, Zacatecas.

La gestión tardó cuatro largos años, pero el 5 de febrero de 1930 se estableció en Río Grande la solicitada ENR. La escuela llegó en ferrocarril y desde entonces nació como internado mixto con 64 alumnos: 25 mujeres y 39 hombres. Su primer director fue el entusiasta Abel Bautista Reyes. La orientación de la escuela era militarizada y se enfocaba a la formación de hábitos permanentes de los alumnos. Éstos eran más que trabajadores, se levantaban a las seis de la mañana, al toque de diana, haciendo deporte y tareas agrícolas, la jornada de actividades era de doce horas. Los hábitos a formar eran las buenas costumbres como el trabajo, el antialcoholismo, el aseo, la sinceridad y el respeto al derecho ajeno.

Estos se formarían como ya se ha dicho con el deporte, el cultivo de la tierra, el estudio, la carpintería, herrería, curtiduría y tejidos de lana, también con el canto, la

---

<sup>1</sup> La mayoría datos de la fundación de la Escuela Normal Rural de San Marcos fueron obtenidos del libro *Tiempos de Reforma, Estudiantes, profesores y autoridades de la Escuela Normal Rural de San Marcos, frente a las reformas educativas, 1926-1984*, de Marcelo Hernández Santos, Ed. Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Pedagógica Nacional, México, 2015.

autoadministración de la cocina para la cual los alumnos producían la mayoría de los alimentos como frijol, trigo, pan, huevo, carne, lechugas, rábanos, acelgas, betabeles, pepinos, zanahorias, calabazas. La dieta no incluía estimulantes como chile, cebolla y café, además fabricaban sus propios zapatos. La escuela en sus inicios carecía de laboratorios y biblioteca, por esa carencia se recurrió a las excursiones campiranas.

Muchos pobladores de Río Grande se mostraron recelosos ante la presencia de la ENR pues la consideraban como un foco de acción revolucionaria y anticristiana, percepción que la escuela intentó borrar por medio de festivales culturales y encuentros deportivos realizados en las comunidades cercanas a la escuela, así como con las mencionadas excursiones. También realizó labor social como campañas de vacunación, aseo en los hogares, campañas antialcohólicas, labor social que fue boicoteada por la reaccionaria iglesia local.

La ENR de Río grande cerró sus puertas en el mes de agosto de 1933 para ser trasladada a Bimbaletes (hoy Loreto, Zac.), Zacatecas a donde llegó en septiembre de ese mismo año. Los motivos del cambio fueron principalmente de celo político entre el gobernador de Zacatecas, Gral. Matías Ramos Santos, que gobernó el Estado de 1932 - 1939, dicho gobernante ya pertenecía al recién estrenado Partido Nacional Revolucionario, abuelo del actual PRI; y el destituido gobernador Alfonso Medina que pertenecía al Partido Laborista de Luis Napoleón

Morones; ya para entonces en declive, lo mismo que la influencia del Gral. Plutarco Elías Calles, (apoyador de Morones), ante su pugna con el Gral. Lázaro Cárdenas. Como enemigo político del Gral. Santos, a Medina había que disminuirle el prestigio ganado con la traída de la ENR a Río Grande. A don Alfonso lo sustituyó en la gubernatura el Gral. Ramos Santos y éste con el cambio de la ENR a Bimbaletes se propuso aumentar su capital político opacando a Medina; tanto lo opacó que lo mandó asesinar pagándole a los pistoleros sesenta mil pesos, (según propia confesión del Gral. Matías Ramos Santos) 2 . Para el cambio de la ENR también intervino la inconformidad de la iglesia de Río Grande. Al cambio de gobernador, como es frecuente, aconteció el cambio de director de la ENR sustituyendo al primer director Abel Bautista Reyes por Manuel C. Tello. El personal, estudiantes y enseres que pertenecieron a la Normal de Río Grande fueron trasladados ¡otra vez en tren! a Bimbaletes el 3 de septiembre de 1933, llegando a la estación de Loreto a las dos de la tarde, estableciéndose hasta la fecha en el casco de la exhacienda de San Marcos, el cual el gobierno del Estado había expropiado mediante indemnización de \$ 20 000 pesos, precio en el cual se incluyeron 150 hectáreas de riego. El propietario legal de la hacienda era en ese tiempo Francisco A. Salinas, heredero de la emblemática familia de los ilustrados hacendados de la estirpe de los García Rojas. La compra venta se realizó a través de su apoderado el ingeniero de apellidos Torres Orozco.

---

2 Mateo García Bazán, Muerte de los asesinos de Don Alfonso Medina. NTR Zacatecas, 3 de junio de 2015.

La ENR que estaba en Río Grande llegaría a San Marcos como Escuela Regional Campesina. Los alumnos y maestros llegaron en un carro de pasajeros de segunda clase. Los animales y el equipaje se transportaron en cuatro carros caja y un carro jaula del ferrocarril. Y ¿quién pagó el flete que costó quinientos pesos de aquéllos? Lo pagaron los profesores de la Normal, de su propia quincena; porque la SEP, casi siempre burocrática, no liberó el dinero a tiempo. A estos maestros también debemos agradecerles su generosidad. Hay quienes dicen que algunos alumnos se vinieron en carretones desde Río Grande haciendo tres días en el trayecto, pero eso sí venían alegres y cantando. Al desconcierto del cambio y desembolso del dinero de los maestros los consoló una banda de música que tocó durante todo el día mientras los alumnos, incluidas mujeres, descargaban su numeroso equipaje y se instalaban en la exhacienda de San Marcos. El gobernador Ramos Santos se apareció por la noche para darles la bienvenida y ofrecerles la merecida y ansiada cena. Oficialmente la Normal de San Marcos se instaló donde está hasta la fecha el 5 de septiembre de 1933. Aunque la escuela había sido recibida con alegre música, resultó que el edificio de la hacienda de San Marcos, al que llegaron, no tenía agua potable la cual tenían que sacar de una noria, ni excusados; alumnos y maestros se alumbraban con velas porque no había luz eléctrica y, lo peor, la SEP, ya como presidente Lázaro Cárdenas seguía sin enviar la partida para el sostenimiento de la escuela ¿Quién creen volvió a aportar ese dinero? acertaron otra vez, fueron los maestros quienes aportaron parte de su sueldo para sostener la escuela

y que se educaran sus alumnos, el director aportó íntegro su sueldo. La ERC, en sus inicios, se sostuvo con el meritorio esfuerzo de alumnos y maestros. Ya para 1935 la ERC de San Marcos contaba con 135 alumnos, a los cuales se pretendía formar como ejidatarios ejemplares en los campos académico, pedagógico y agrícola en concordancia con la orientación callista y cardenista de que el egresado normalista regresara a su comunidad a capacitar a los ejidatarios en educación y capacitación agrícola con el enfoque político de la educación socialista de la época, que consistió más en movilizar obreros, campesinos y estudiantes en apoyo al régimen cardenista en su pelea con el presidente Calles que en promover una educación socialista en un país capitalista.

## AGRARISMO

Las escuelas normales rurales y en general la educación sustentada en el paradigma de la Escuela Rural Mexicana obedeció a una orientación agrarista. Para eso debemos acercarnos a la definición de lo que es un agrarista y lo que es el agrarismo. Para empezar, ni duda cabe de que el agrarista es un poblador que lucha por la posesión de la tierra, no precisamente para acapararla como sucedía con los terratenientes hacendados, sino para salir de la miseria económica y cultural en la que vivía, es decir, el agrarismo tenía entre uno de sus objetivos la emancipación del campesino de la servidumbre latifundista. Un agrarista tiene como primera meta la libertad de su trabajo, su tiempo, su ocio, sus costumbres, su educación y si se lo propone su cultura y tradiciones, respecto del terrateniente-hacendado.

---

3 Sobre la ideología agrarista consúltese al respecto, entre otras fuentes: La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo, de Antonio Díaz Soto y Gama. México, 1960. Ed. Policromía.

Para lo cual inicia por su superación personal, la de su familia y la de su comunidad.

En México el término agrarista y la ideología tal vez se origina en el Partido Nacional Agrarista que presidió y fundó el potosino magonista Antonio Díaz Soto y Gama el 13 de junio de 1920, al convocar a su formación el propio Díaz Soto y Gama; José Vasconcelos; Gildardo Magaña; Antonio I. Villarreal; Plutarco Elías Calles; Francisco J. Múgica; Eulalio Gutiérrez; Guillermo Meixueiro; Enrique Estrada y Saturnino Cedillo, quienes se propusieron como metas la consumación de la reforma agraria, luchando por la repartición del latifundio, y el triunfo de los ideales proclamados por Emiliano Zapata. El agrarismo consideró a los campesinos como una clase explotada que debía luchar para superar su miseria inmediata, 3 económica, moral y cultural.

Quiero pensar que el agrarismo no se terminó con la adjudicación de la tierra al campesino pues ese era un objetivo importante mas no el único; además el reparto agrario no se realizó en forma generalizada e inmediata sino a través de un proceso de décadas porque fue obstaculizado por la resistencia de los latifundistas que se oponían al reparto de sus inmensas proporciones tierras y aguas.

La enorme y prolongada influencia que ha tenido la escuela rural mexicana y en general la escuela pública mexicana es en gran parte producto del agrarismo al proponerse éste la educación del campesino para capacitarlo y la educación trascendió hacia la literatura, la pintura y en general a la cultura mexicana.

# MORIR JOVEN

LUIS HONORATO FLORES

G. 81

Sutil sin ser huracán, así fuiste,  
preferiste, hermanar y sumar.  
te cerraron los ojos miradas asesinas,  
con balas de engaño.  
Solo por ser joven, quedaste inerte,  
ya no veras crecer el limonero.  
No regaras las flores de tu primavera,  
ni escucharás pajarillos cantar  
amaneceres.  
Tus manos, no tendrán el barro de  
caminos andados,  
Tampoco tus pasos hallarán como abrir  
la carta, que dejaste sin sembrar.  
Hoy la muerte se avergüenza porque  
ríen a su costa,  
morir asesinado, lleva un mensaje  
adicional: ¡eres culpable!.  
El ataque agresor es expansivo, ahí,  
murieron tus sueños.  
Tus recuerdos, también tu  
honorabilidad.  
¿Quién puede sostener tu yelmo o tu  
escudo si todos te condenan?  
tu pecado era ser joven... ¡¡¡pero yo te  
creo!!!



Yanki Kothan Gómez Peralta

Normalista de Ayotzinapa, asesinado la  
noche del 7 de marzo de 2024, por Policías  
del estado en Chilpancingo, Gro.

# AUNQUE SEA, ESTUDIA PA' MAESTRO

JOSÉ OCTAVIO LEMUS GALLEGOS  
G.2003

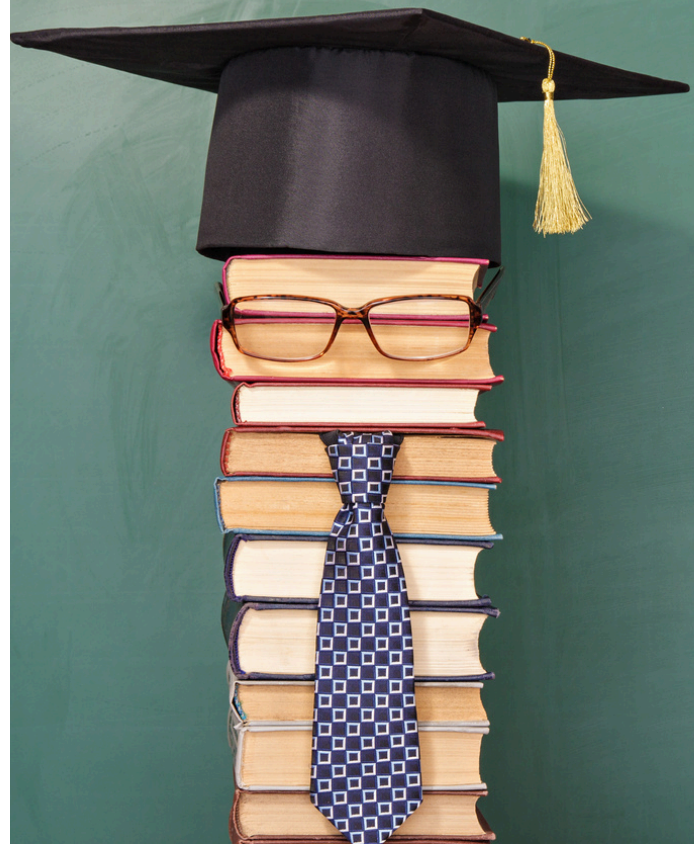
Mi padre es maestro, pero con "i" en vez de la "e". Aprendió el oficio de hacer casas a fuerza de experiencia, de ir viendo a quienes fueron sus mentores sin proponérselo. Empezó como todos los aprendices, desde abajo, haciendo la mezcla, mojando el ladrillo, subiendo el colado, llenando la manguera del nivel, prendiendo la lumbre pa' calentar los tacos y yendo por las cocas, los refrescos oficiales de los albañiles que, para tener energía, acompañan con un pan, que les aporta una bomba de glucosa para aguantar el día. Le hubiera gustado ser maestro de primaria, pero no pudo, no porque no tuviera la capacidad intelectual, sino por la gran pobreza de los años setenta. El maestro Rodolfo lo veía como un alumno capaz, así que seguido iba con su padre y le rogaba que lo dejara entrar a la normal. Se le hacía imposible que desaprovecharan su talento para el aprendizaje.

-Al cabo, yo le pago los estudios, ya cuando salga, y empiece a trabajar, me puede pagar.

Ese fue su primer llamado a la docencia.

-No, maestro, muchas gracias, pero no hay modo, acá ocupo a mi muchacho pa que me ayude a trabajar.

Contestaba mientras rompía piedra con un marro, para quemarla y sacar



mercurio, ese peligroso metal líquido catalogado como pesado y con propiedades tóxicas que usan en los termómetros. Sí, de eso vivían. Se iban muy de madrugada en un viejo burro hasta la minade Canoas. Cargaban con tacos de frijoles molidos, salsa de molcajete, agua en guajes (una vaina en forma de botella de madera) tapados con mazorcas de maíz, y unas lámparas de carburo, cilindros huecos que se llenan con esas piedras que, al contacto con el agua, producen un gas inflamable que enciende y lanza una luz blanquecina para iluminarse en la oscuridad de las cuevas abiertas a base de marro y cincel. En ausencia de electricidad y tecnología, había quien se llevaba las velas, pero el raquítrico oxígeno de las profundidades, no daba para mucha flama, rápido se apagaban, así que, si tenían el modo, mejor conseguían una de aquellas lámparas de minero. No usaban casco, solo sus sombreros de paja que de nada servían si había un derrumbe, paradójicamente, muchos murieron tratando de sacar pa' vivir.

Los muchachos de la sanmarqueña, seguido iban al rancho a invitar a los jóvenes a que se unieran a la escuela, con la promesa de ofrecerles el servicio de internado con sus tres comidas al día, lavandería, cama, jabón, ropa y zapatos, solo tenían qué decir que sí.

--¡No los oigan! ¡Esos son comunistas! No creen en Dios, nos van a llevar al infierno. Es una escuela de puros hombres dicen que ahí se hacen jotos porque se bañan todos juntos. No, no vayan.

Decían las viejitas envueltas en sus rebozos señalando con un dedo acusador a los futuros docentes, a veces hasta les lanzaban piedras.

-¡Herejes! ¡Comunistas! ¡Jotos! ¡Lárguense de aquí! ¡La sangre de Cristo tiene poder!

Ese fue su segundo llamado. No hubo un tercero. Así que el resto de su vida tuvo que viajar diario en su bicicleta lechera rodado 26 haciendo diez kilómetros de ida y diez de vuelta para trabajar en la obra. Pero no perdió la esperanza, cuando nacieron sus hijos, se prometió que los iba a mandar a la normal, que los iba a impulsar a que hicieran una carrera, aunque fuera de maestro, era lo único que les podía ofrecer por todas las facilidades y pocos gastos. Una vez que terminaban la educación preparatoria, los sentaba a la mesa de la cocina y les sentenciaba:

-Hasta aquí te puedo apoyar, no tengo dinero para una universidad, pero sigue estudiando, aunque sea de maestro, dicen que les va muy bien, muchas vacaciones y pagadas, trabajan bien poquito, tienen su raya segura cada quince días, servicio médico y no andan en los trabajos cansados de sol a sol, ya luego hasta los pueden pensionar, no

como uno, que ni siquiera sabe si va a comer mañana, es más, los pobres no tenemos derecho a enfermarnos, hasta morirse, sale caro.

Veía en la docencia, una oportunidad para tener una vida mejor, accediendo a una variedad de conocimientos que les abrieran las puertas a otros mundos, a la posibilidad de viajar, de tratar con otras personas y lugares lejanos, por eso, no había día en que no insistiera en pedirles que estudiaran para maestros. Con ese tono despectivo se refería, como lo hace mucha gente: "estudia, aunque sea de maestro", como si fuera la profesión más miserable, menos valorada, con menos impacto social, un estatus mínimo, un simple maestrillo de rancho.

Hoy, es padre de ocho hijos, cada uno ha sabido salir adelante a su manera, cuatro de ellos egresados de SAN MARCOS, ZAC., estudiaron... "aunque sea de maestros".

# A PUNTO DE OCURRIR UNA TRAGEDIA

Rodolfo Velázquez Dávila  
G. 68

A mediados del año escolar 1967 – 1968 yo cursaba el tercer año del ciclo profesional en la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, Zac., y lo que nos ocurrió a varios de los compañeros del departamento o dormitorio(rol) a continuación lo narro:

Recuerdo que era un jueves, ese día como a las cinco de la tarde nos fuimos a

Loreto Rafael Castorena Pérez, Antonio Flores López, Javier Flores Durón y yo, no recuerdo si también alguien más del dormitorio nos acompañó. Lo que si tengo muy presente, fue que aprovechando que teníamos la tarde libre nos fuimos a “loretear”.

Total, ese día se nos hizo noche, no pudimos regresar en autobús a la escuela y más o menos iban a ser las



La escuela Normal de nuestra época estudiantil.





Cine Libertad en la época de los 70'.

once de la noche cuando estábamos nosotros en la orilla de Loreto pidiendo "raite", ya que para esa hora Don Lencho (Florencio De Lira) habría cerrado la puerta principal de la muralla, puerta que da acceso al amplio patio o explanada que está frente al majestuoso edificio central de la normal sanmarqueña.

Así pues, estábamos los cuatro o cinco compañeros dispuestos a abordar algún vehículo, que nos diera el "clásico raite" (aventón). De pronto vimos que se aproximaba un camión de carga semejante a un tráiler, vimos que aminoró su velocidad pues iba a pasar por el vado del cual estábamos cerca, nosotros corrimos y por la parte trasera del vehículo rápidamente y con dificultad comenzamos a trepar, pues no tenía donde apoyar los pies, cuatro logramos subir y sólo uno (Javier) iba colgado, el camión ya había aumentado su velocidad, llevaríamos unos 30 o 40 metros recorridos y escuchábamos las descompuestas y fuerte pisadas

apresuradas que Javier daba en la carpeta asfáltica, al mismo tiempo oíamos que con voz angustiada y suplicante nos pedía que lo ayudáramos a subir, él ya sentía que sus brazos de más a más se le iban cansando y adormeciendo; hubo un momento en que le dijimos que se soltara, él se negó, ¡qué bueno que no lo hizo! acto seguido comenzamos a jalarlo hasta que logró estar hasta arriba haciéndonos compañía.

Aquel vehículo nunca disminuyó su velocidad en la carretera y de hecho, antes de pasar bajo el verde y frondoso arco que forma la alameda, fuimos previniéndonos para bajar rápido, así lo hicimos, al llegar a unos topes que están frente a la casa de Chava Calzada, sentimos que un poquito se disminuyó la velocidad, allí mero nos dejamos caer, no sin antes sufrir algunos leves raspones.



Vista poniente de la alameda de San Marcos.

Por fin llegamos y al tocar o llamar en la puerta principal de la muralla sanmarqueña, Don Lencho abrió y sin decirnos nada nos dejó pasar. Creo que el compañero Javier ese día volvió a nacer, considero que, si se llega a soltar, fácilmente se hubiera estampado en el asfalto y no se hubiera escapado de una muerte instantánea, o hubiera tal vez quedado inválido, o qué sé yo... no cabe duda, éramos jóvenes, todo se nos hacía fácil y poco reflexionábamos ante el peligro...ese día aprendimos una gran lección que al paso de los años mucho nos sirvió para no andar de "moscas" pidiendo "raite" o "aventón" a desconocidos... y menos en estos tiempos en que hay tanta inseguridad...

Nunca más hemos vuelto a comentar o recordar lo ocurrido aquel jueves; aquella experiencia vivida, yo considero que el compañero Javier Flores podría narrarla mucho mejor, pero estoy seguro que jamás desearía que se volviera a repetir.

# GALERÍA DE ARTISTAS SANMARQUEÑOS

**MARIO CRUZ PALOMINO G. 73.**

TORREÓN, COAH.- ESTN. GENARO, ZAC., AGUASCALIENTES, AGS.

## COLECCIÓN



**CHAVA EN EL AZABACHE**

---

ÓLEO SOBRE TELA



---

## AMPLIA

DIBUJO A LÁLIZ DE COLOR



## **ABUELO TOÑO Y LALITO**

DIBUJO A LAPIZ DE GRAFITO Y COLOR



**DOÑA NATY**

---

DIBUJO A LÁPIZ DE COLOR



**COCO EN UN PATIO DE ESTACIÓN GENARO**

ÓLEO SOBRE TELA





**CHAVA EN EL ALCATRAZ**

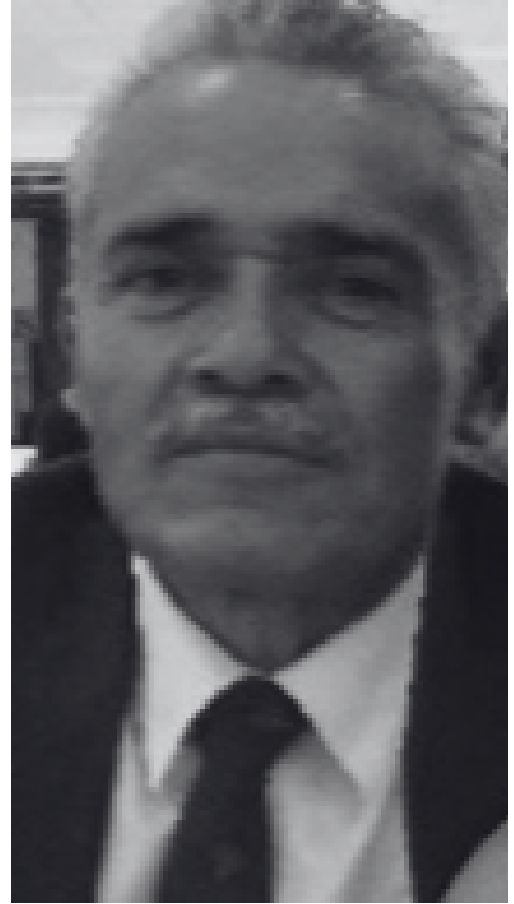
ÓLEO SOBRE TELA

**Agradecemos a nuestros**  
*colaboradores*



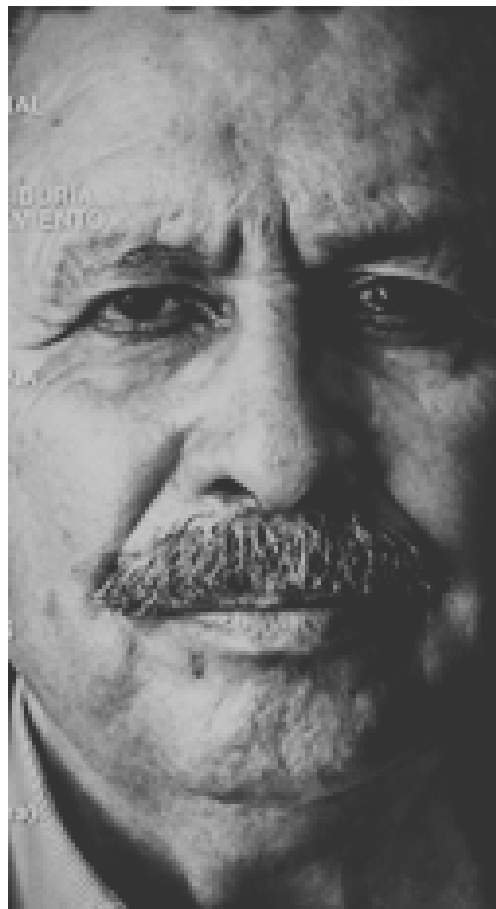
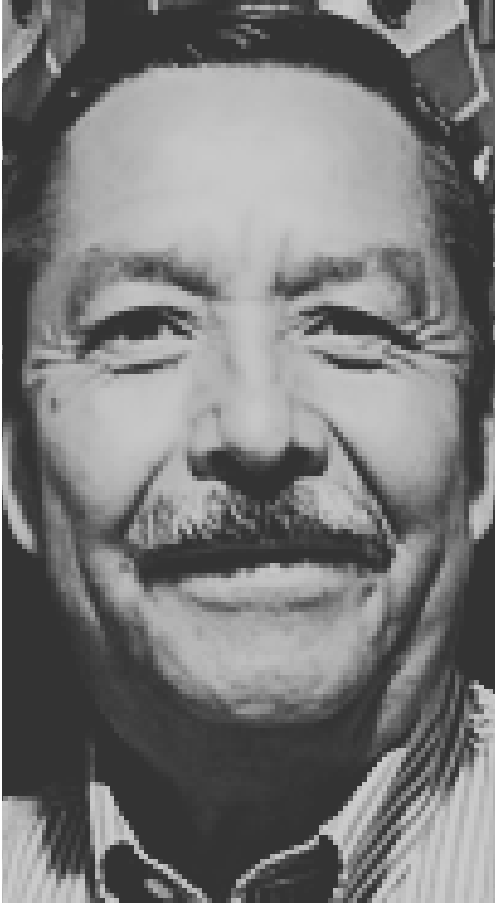
# ¿POR QUÉ DECIDÍ SER MAESTRO?

RAMÓN GARCÍA ESQUIVEL  
G. 80



# ENTRE LA VIDA Y ERMELANDRO... O EL MALANDRO

MARIO CRUZ PALOMINO  
G. 73

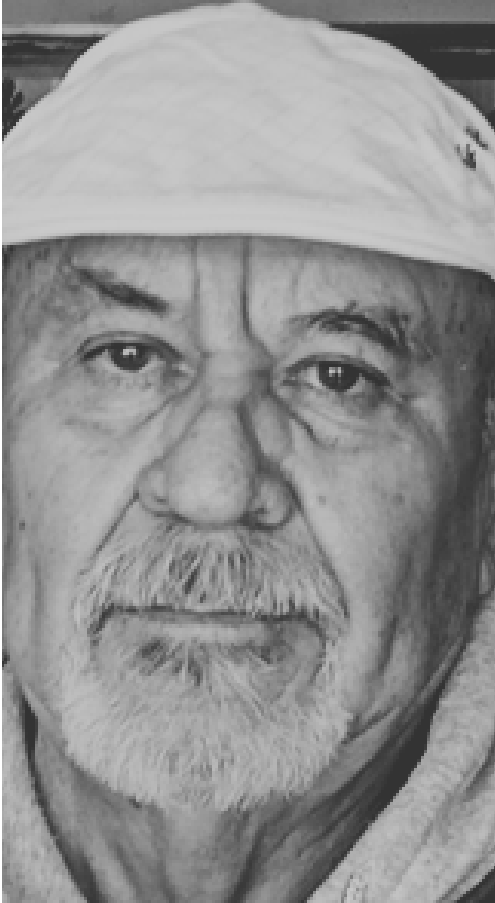


# José Santos Valdés, gigante de la educación rural.

Profr. Ruperto Ortiz Gámez  
G. 64

# José Santos Valdés: de normalista a normalista

Marcelo Hernández Santos  
G. 2000



## EL PROFE

MMARCO ANTONO GARCÍA  
ESPARZA  
G. 68

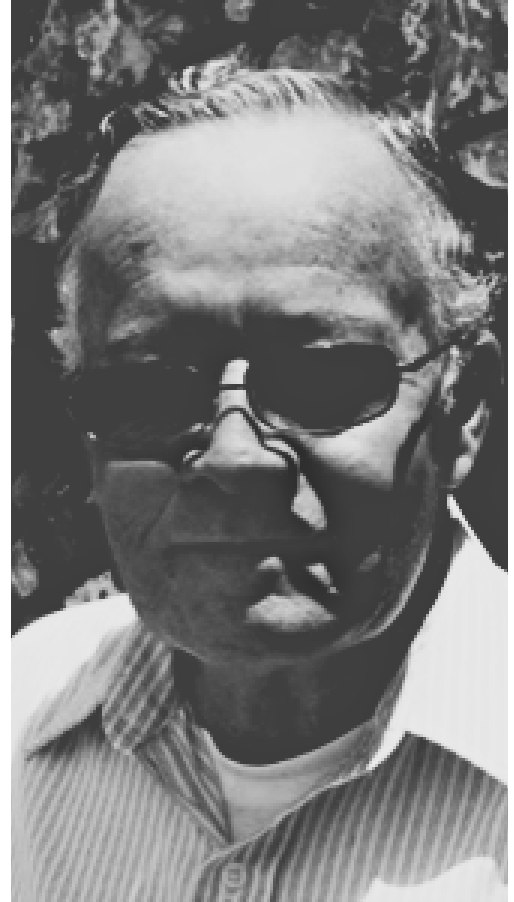


## José Santos Valdés, un maestro cardenista

P Hallier Arnulfo Morales Dueñas  
G. 2008

## ¿QUÉ SOMOS?

JAIME GARCÍA GARCÍA  
G. 70



## ENVIDA HERMANO, EN VIDA

DEMETRIO RODRÍGUEZ OROZCO  
G.55



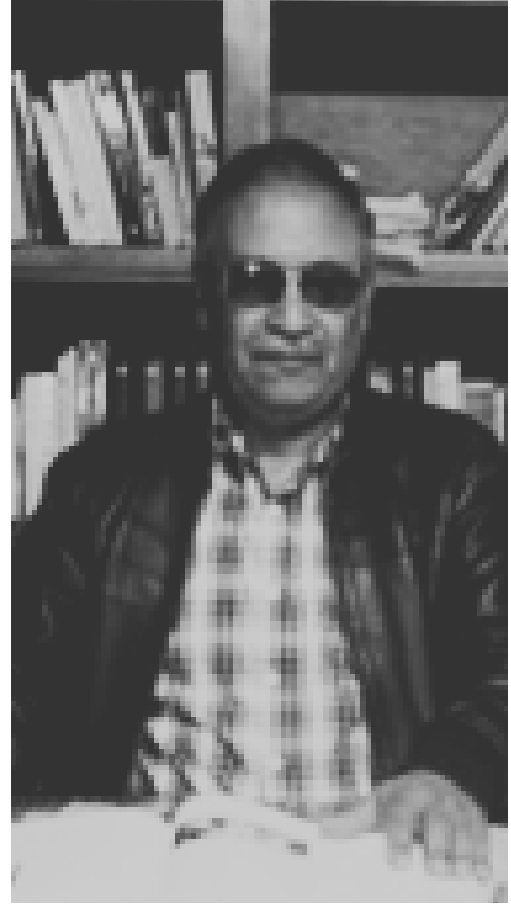
## TRASTORNOS DEL DESARROLLO DEL NIÑO

ADALBERTO MACÍAS MACÍAS  
G. 69

# DE CÓMO LLEGÓ A ZACATECAS LA ESCUELA NORMAL RURAL DE SAN MARCOS

## Y YO... ¿QUE SOY?

HÉCTOR CONTRERAS  
BETANCOURT  
G. 76



## GRANDES MAESTROS

ROMEO CORTES VEGA  
G.70



## MORIR JOVEN

LUIS HONORATO FLORES  
G. 81

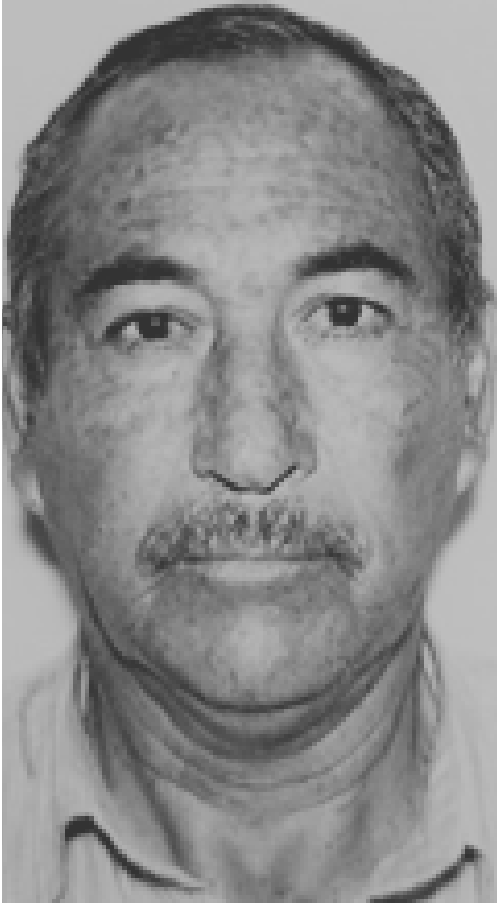
# AUNQUE SEA, ESTUDIA PA' MAESTRO

JOSÉ OCTAVIO LEMUS GALLEGOS  
G.2003



# A PUNTO DE OCURRIR UNA TRAGEDIA

RODOLFO VELÁZQUEZ DÁVILA  
G. 68



# OBITUARIO

---

Relación de hermanos sanmarqueños que han rendido tributo a la madre tierra al cierre de esta edición.



SALVADOR MÉNDEZ NORIEGA	G. 57
ANTELMO IGNACIO GARCÍA ROJAS	G. 59
IGNACIO SALAS CARRILLO	G. 61
JESÚS LÁRIZ SERNA	G. 69
ARTURO RODRÍGUEZ SANDOVAL	G. 69
ALFREDO MAURICIO DELGADO	G. 70
ARIEL GALLEGOS SANDOVAL	G. 73
JUAN ANTONIO LIRA ALVARADO	G. 73
JAIME SILOS AGUIRRE	G. 73
JUAN ACOSTA LUNA	G. 77
JUVENTINO SALAZAR Y MADRIGAL	G. 79
JOSÉ PONCE DÍAZ	G. 82
VÍCTOR MANUEL REYES SAUCEDO	G. 91

LA ENERGÍA DE NUESTROS HERMANOS VIBRA EN EL UNIVERSO Y  
DESCANSAN EN PAZ







Con unión y trabajo forjemos,  
compañeros destino inmortal  
a San Marcos un himno cantemos,  
sea de gloria y honor sin igual.